

DE LAS DAMAS



Modelos de los últimos abrigos para la presente estación.

EL MILAGRO DE LA SALETA.

Esto que voy á contar no lo he visto yo (pues los milagros son más para contados que para vistos); me la refirió Rosita la pelinegra, y fué de la siguiente manera, punto por punto:

La abuela Cándida estaba muy mala, hacía muchos años, á causa del reuma que no la dejaba menear de la cama; tan mala que apenas podía tirar de la campanita que para sus menesteres le habían puesto, cuando se quedaba sola. Era preciso darla de comer en la boca, como á los chicos, volverla y cambiarla, lo mismo que á un cuerpo muerto.

El médico del pueblo no tenía ya remedios en su botiquín que la sirvieran; los curaderos de mayor fama habían agotado sus enjundias, salivas y manipulaciones taumatúrgicas.

¡Pobre abuela Cándida! El dinguilindín de su campanita, lastimaba los oídos y el corazón de cuantos lo escuchaban: su hija viuda, Paca la gorda; sus nietos, el zanquillargo Andrés, y la pelinegra Rosa, que desde que abrió los ojos vió á la vieja tullida sin esperanza de levantarse más.

Pues un día vino la vecina de enfrente, Ruperta la sacristana, y anunció que acababa de llegar un dominico de no sé qué tierras, y traía, lo menos, lo menos, un barril de agua pura de la Saleta milagrosa.

—¡Alabado sea Dios!, exclamó Paca; que así acabarán todas las enfermedades: buen chasco para el médico, el boticario y el sepulturero.

Y Ruperta la sacristana, refirió tales maravillas de aquella agua, que era cosa de pasmarse: ya eran cojos que veían, ciegos que hablaban, mudos que andaban, mancos que oían... en fin, lo incurable y lo imposible, remediado de súbito: sólo con beber de ella una dedada y creer firmemente en su eficacia divina, cántate bueno y sano.

Oyó la abuela la extraordinaria relación, y ¡dinguilindín!, llamó con la campanita.

—Anda, Rosa, hija mía, y pide al padre dominico, que te dé una limosna del agua milagrosa, que me levantará de esta cama y sanaré por la intercesión de la Saleta, mi señora.

Fué á escape la chica y encontró al reverendo, paseando en el huerto con el señor cura.

Ahora bien: lo que la sacristana dijo respecto á la cantidad de líquido importado, era abultamiento noticiero, del que padecen todos, aun los que no escriben en los papeles: porque no traía el padre, barril semejante, ni botella siquiera, sino una redoma pequeña menos grande que el puño, casi vacía ya del pordiosear devoto de los vecinos. Pero como era hombre listo, por aquello de que la fé curó á Marta y no el pallo de la barca, agotada, ó poco menos, la provisión de agua santa, no tenía escrúpulo en distribuir la del pozo de la parroquia, bendiciéndola con dos manotadas.

Dió, pues, á la pedigrifeña una poca de ésta en un cacharro de vidrio, y con ella volvió á casa Rosita más contenta, como que llevaba en las manos, la salud de la abuela.

Haciendo cuentas gallanas iba por aquellos campos, cual la lechera de la fábula. Vefa á la abuela andar por su pie, vestirse sola, enhebrar la aguja,irse á misa y salir de paseo, todo gracias á la acción sobrenatural de aquel claro y precioso líquido que, dando lamiditas á los bordes de la vasija, quería escapar y derramarse.

Rosita no quitaba ojo, cuidando de que no se derramase una gota, y muy formal y pausadamente caminaba, á pesar de sus alegres pensamientos.

Pero sabido es que por donde va la hermosura y la inocencia, el diablo va de ronda, y miren ustedes cómo, á lo mejor, metió la cola, y mirenen ustedes cómo, metió la cola, sin duda intencionalmente, é hizo caer á la muchacha.

¡Qué pena, qué desconsuelo y qué



Traje de invierno para la mañana.

Paletot con adornos de serpentinas.

llanto! El cacharro vacío y el agua vertida en la tierra, que la bebió de un sorbo para hacer el milagro, que á diario realiza la santa naturaleza sin que la indiferencia se percate del prodigio, de remojar una semillita que los pájaros dejaron en el surco, y transformarla en menudos tallos cuajados de savia, hojas de verde seda y espigas de oro.

Sentada á la orilla del camino, la rapaza afligida dudaba si tomar á la huerta donde el dominico paseaba con el señor cura, ó entrar en su casa diciendo que el divino mantial se había secado.

Fué en este momento angustioso para la pobrecilla en que la mentira, madrina de la infancia, la ofreció todas sus artimañas para salir del apuro, y quizá el enemigo, que no andaba lejos riéndose de su hazafia, la sugirió la más perversa de ellas, ya que la responsabilidad de las propias acciones gusten los niños y los grandes de echarla sobre los hombros del vecino.

Lo cierto es que cuando más embobada en su desgracia estaba Rosita, escuchó alegre murmullo de fuente que desde la enramada próxima parecía llamarla, y la muchacha saltó al punto, recogió sin vaci-

lar su cacharro llegó á la fuente, lo llenó y con el mismo cuidado de antes marchó para su casa.

Al poner los pies en el umbral, sonaba el dinguilindín de la abuelita.

—Rosa, hija mía, ¿estás ahí?

—Aquí estoy, abuela y traigo un litro lo menos del agua milagrosa.

Acudieron, muertos de curiosidad, Paca la gorda, el zanquillargo Andrés, Ruperta la sacristana y muchos vecinos, y todos metían los ojos en la vasija por descubrir las cosas portentosas que, según se aseguraba, debían verse al través del líquido cristal.

—Quiten ustedes, que harán que la derrame, protestó la portadora; dice el padre que eso no lo puede gozar sino quien ha de tomarla, si está en gracia.

Siguieron á la mentirosa todos, en respetuoso cortejo; la abuela enajenada, bebió lo que quiso y se quedó sobre la almohada, como presa de un éxtasis ó de un desmayo.

Preguntáronle si veía algo, y ella contestó que á una dama blanca con una cruz, un cáliz y una venda.

Preguntáronle si sentía algo, y contestó que una comezón en las piernas, á modo de suaves pellizcos.

La dejaron medrosos y se alejaron todos de puntillas. Rosa tan confusa y asustada ya de la supenchería, que se acostó sin cenar, y en su camastro se pasó la noche rezando para que Dios la perdonase su feo pecado.

No sonó el dinguilindín de la abuela en toda la noche.

Al alba sintió Rosita unos pasos que no conocía, que no eran ni los de madre, ni los de Andrés, y pensó que venía el diablo á llevársela por embustera y trapalona.

Se arrebujó entre las sábanas, y sin respirar ni moverse estuvo buen rato, hasta que oyó abrir la puerta y una voz que la llamaba:

—¡Rosa, Rosita!

Era la voz de la abuela, era la abuela misma que entraba en su alcoba y acercaba su carita rugosa para besarla, la abuela que andaba sola, la abuela que acababa de recobrar su salud con el agua de la Saleta.

Espantada, Rosita no quería creerlo... La noticia alborotó la casa, alborotó al pueblo, alborotó el contorno. Todos deseaban ver á la abuela Cándida.

Y al domingo siguiente la llevaron en triunfo á la iglesia, celebrándose una función con mucho incienso y campaneo.

Y esta es la hora que la pelinegra Rosita no se ha explicado aún lo acaecido. Porque el milagro se hizo, ¡vaya!, digan lo que quieran los incrédulos y cuantos sabios en el mundo son.

Carlos María Ocantos.



Traje de invierno para la mañana.

MADRE.....

Yo estaba sufriendo muy triste, sufriendo la nostalgia abrumadora de felices y pasados días. El corazón hecho pedazos y en cada pedazo vibraba intenso el recuerdo de mi madre muerta.

Una niña triste y harapienta se me acercó y me dice:—Una limosna, señor, para mi madre enferma.—¿Tu madre has dicho? —¿luego tú tienes madre?—Toma, y le dí la limosna. Pero, oye; yo también tuve una que adoraba con toda ternura de mi corazón y... murió! murió llevándose consigo los azules ensueños de mi juventud. ¿Tu ves que soy joven? Pero mi corazón es un anciano cargado de recuerdos dolorosos, de tristezas inmensas... Oye, aún resuena en mis oídos su último lamento, fué un "ay" imperceptible, un "ay" que partió de sus labios moribundos dejando tras sí una sonrisa cándida de niño. un "ay" que sólo pude adivinar, porque sentí frío en el alma y se nublaron de lágrimas mis ojos; ese "ay" postrero, fué el toque de agonía con el llegó la "Pálida enlutada" y su fúnebre cortejo, y el infortunio, apareció implacable, en el cielo de mi vida, con los siniestros resplandores de un relámpago!...

¡Madre!... mi viejecita querida! mirame! la dije de rodillas, pero na-



Saco de invierno con cuello de astrakán

da, sus ojos se habían cerrado para siempre y en su semblante se advertía la majestad austera de las santas...

¡Ya era huérfano!
Lloré, y sobre su cuerpo frío quedaron impresas las huellas de mis lágrimas...
¡Oh dolor! ¡dolor maldito que vives en estrecho maridaje con el hombre...

F. Ríos García.

RELIEVES.

El genio encadenado.

¡Mirad al Genio!...En la prisión (obscura el sol de su pupila centellea, y en su cerebro audaz surge la idea de una visión de trágica amargura...

La incertidumbre su razón tortura, que de la envidia el estandarte ondea y de la atroz calumnia ya la tea quiere manchar su olímpica figura.

¡Mas no será!... que aun en la cor- (te vana una Isabel grandiosa y soberana tus grillos romperá, Genio profundo;

y nará de sus cadenas de dolores un nimbo de inmortales resplandores un lampo inmenso que ilumine el (mundo...



Modelos de caracoles con rica guarnición de blondas

El Apóstol de América.

¡Oh Padre de los indios! Peregrino de Amor y bien, que con la fe cris (tiana diste paz a la tierra americana y la llevaste al Ideal divino!

¡Oh Apóstol incansable! tu camino fué un reguero de luz pura y galana, que dispó la obscuridad pagana y marcó al hombre su inmortal desti- (no.

¡Cuánta tu indignación y tu vehe- mencia

al mirar la crueldad y la violencia!.. ¡JUSTICIA! alzó tu voz con santo ce- (lo...

Y tu espíritu al cabo inquebranta- (ble, dejó la tierra vil y miserable y á defender al indio se fué al cielo.

Un individuo se encuentra á su mé- dico pescando:

—¿Le gusta á usted pescar, doctor?
—Así, así, lo hago para matar el tiempo.
—¡Caramba! ¿No tiene usted bastante con sus enfermos?



Traje de casa.



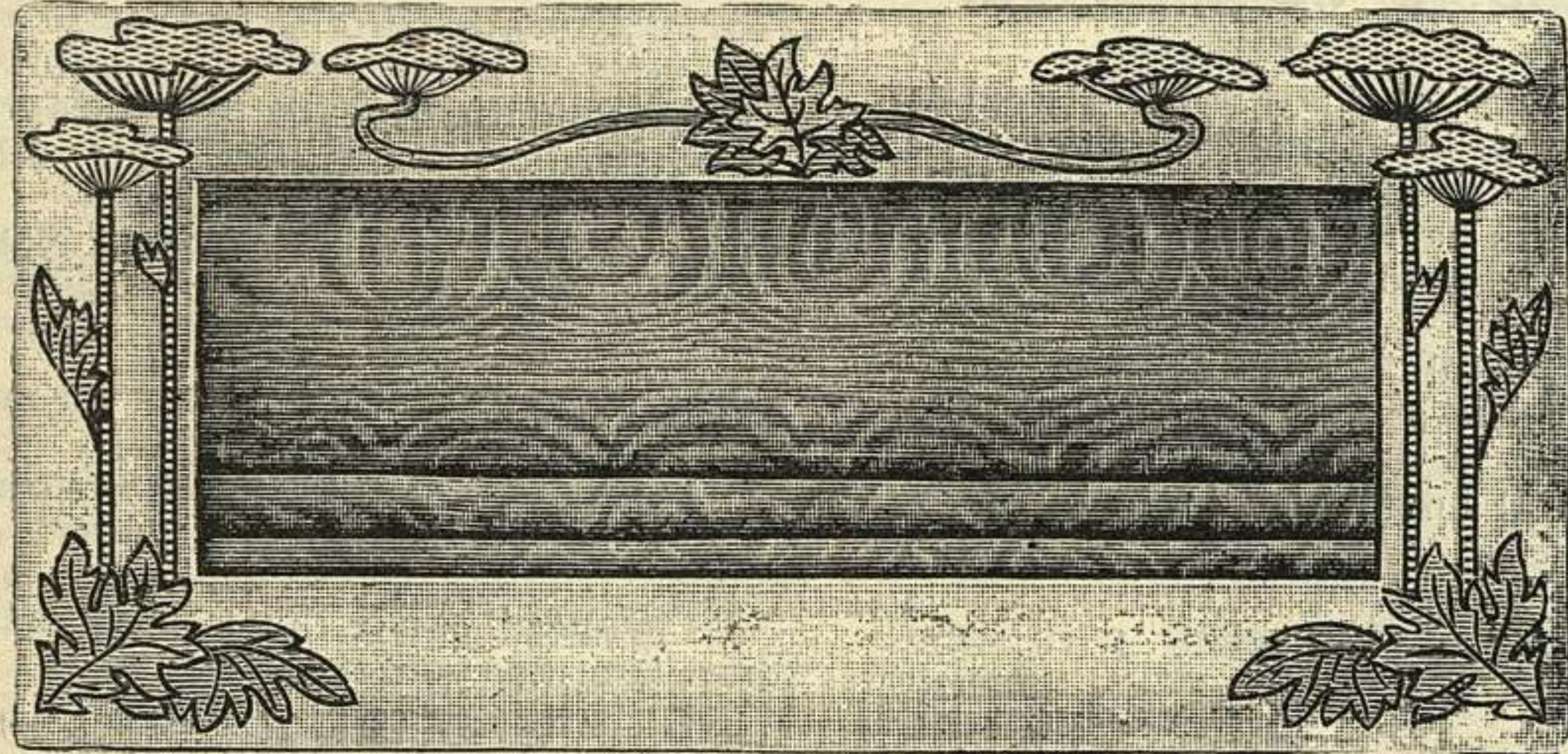
Traje de visita.

PARA EL HOGAR

LOS DIEZ RELOJES.

Hubo, hace tiempo, un pobre hombre un tanto raro, pero de buena intención, que pensó, no sin razón, que todos seríamos felices si mirásemos las cosas bajo el mismo aspecto. Lefa diariamente diez periódicos, y le parecía cosa lamentable verlos divididos sobre el

de todos modos intentaré los medios de que consigas tu deseo. ¿Quién eres?
 —Un honrado relojero cuya industria prospera, á Dios gracias—respondió el hombre.—¿Y tú?
 —El espectro que inspira las opiniones y juicios que causan los efectos que quieres destruir. Aunque te parezca extraño, tengo un interés personal en el éxito de tus proyectos—añadió,—pues estoy condenado á una exis-

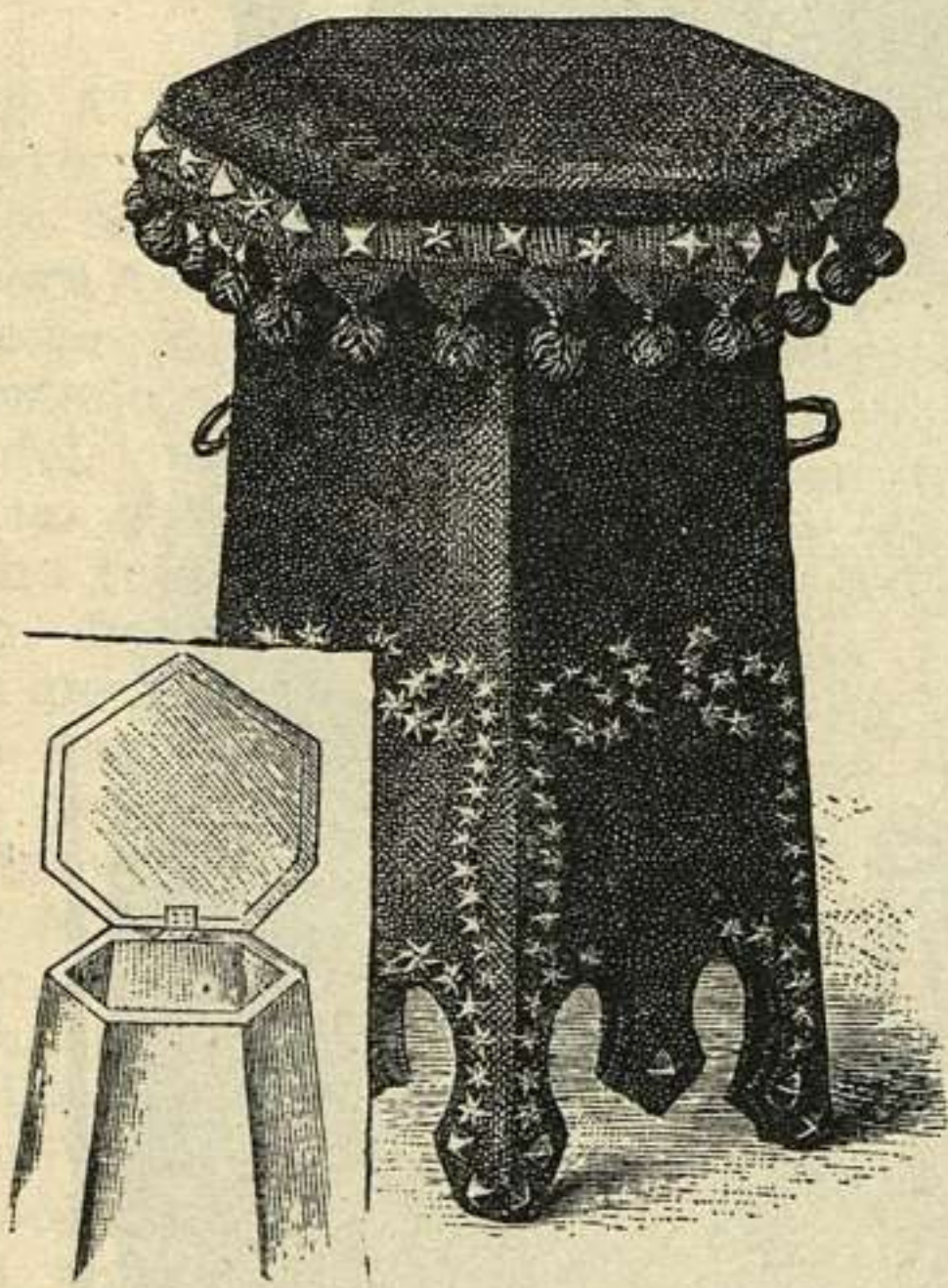


Cubre piés de seda y raso de aguas.

menor incidente, hasta el punto de que á toda cuestión insignificante ó de importancia correspondían inmediatamente diez opiniones distintas.

—Sin embargo, la verdad es una—pensaba;—un objeto es blanco y negro, pero no puede ser al mismo tiempo blanco, negro, azul etc.

Comunicó sus reflexiones á varios periodistas, que le despidieron cortemente, y daban las doce de la noche en los relojes de Londres cuando se halló en la plaza, después de una postera é infructosa visita á la redacción del "Times." Dió algunas vueltas para serenarse, se apoyó en una columna que sostenía un farol, ocultó la



Cesto para ropa sucia.

cabeza entre sus manos y se abismó en sus pensamientos.

—¿Quién eres y qué haces aquí?—dijo una voz que parecía salir del fondo de la tierra.

El hombre se incorporó y distinguió una sombra con ojos brillantes, que le miraban fijamente.

—Trató de conseguir que la concordia reine entre los hombres y entre los periódicos,—respondió;—si puedes ayudarme, te lo agradeceré.

—¡Ay!—repuso la sombra,—lo que deseas es poco menos que imposible; pero me agrada tu propósito y te ayudaré en tan noble empresa.

—¿De veras?
 —Si—continuó el espectro con una risa seca;—tu proyecto me agrada. Es una pacífica locura que puede fomentarse sin inconveniente. Dificíllimo es que tu anhelo se realice: no sé si realizándose sería el mundo mejor ó peor;

tencia vagabunda mientras no haya una persona que diga la verdad ocho días seguidos. Años hace que espero este resultado sin obtenerlo, y confieso que principio á perder la esperanza de conseguirlo. ¡Oh! Esa concordia que deseas, sería la felicidad humana. Tengo á mis órdenes cierto número de agentes sobrenaturales; y si sabes servirte de ellos, lo que puede hacer mejor un vivo que una sombra, llegaremos, quizá, tú á realizar tu aspiración y yo á dormir en paz en mi cementerio. En tu relojería supongo que tendrás siquiera diez relojes buenos.

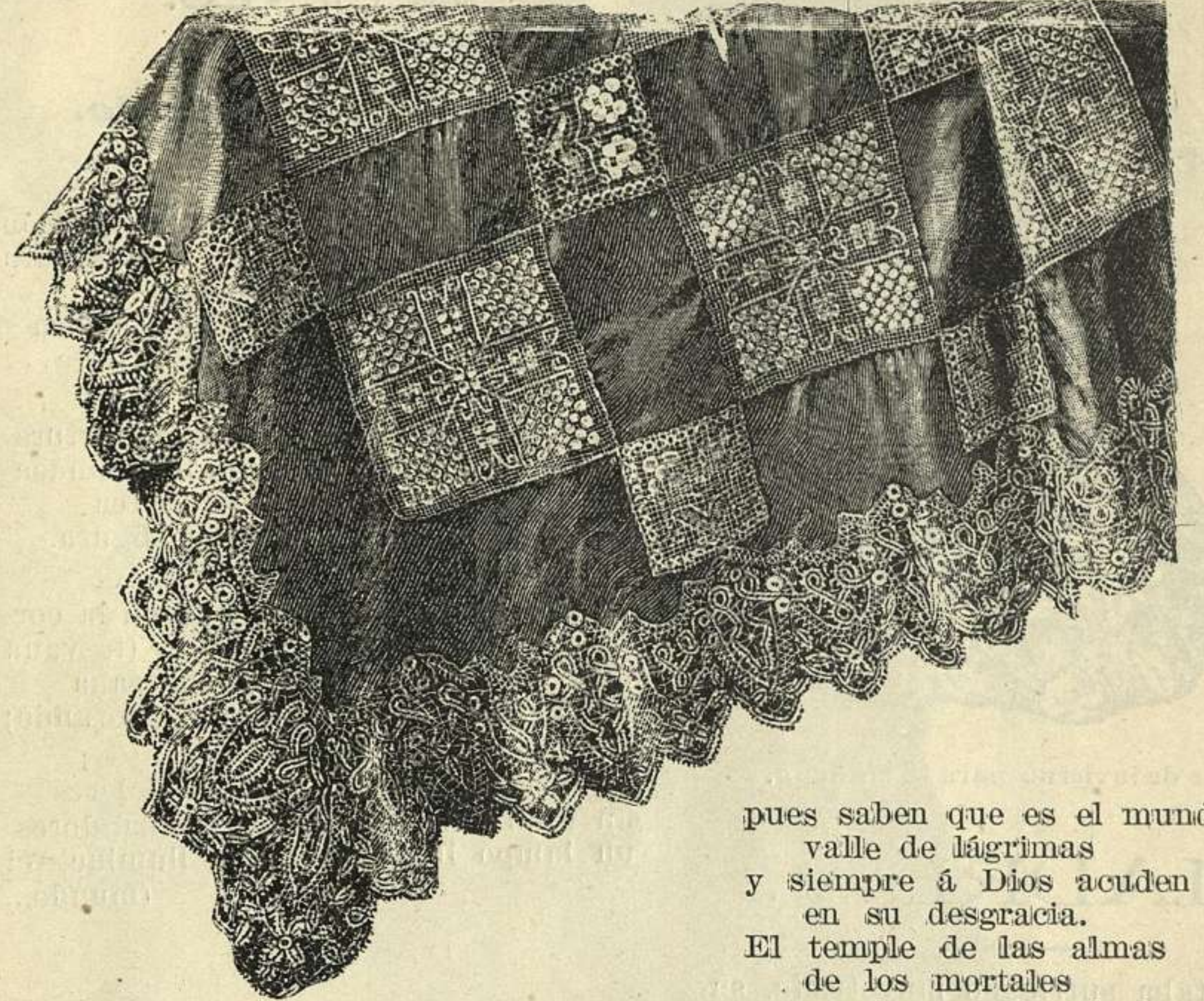
—No se encontrarían mejores en otra parte—dijo el artista con satisfacción.

—Pues bien; vuelve á tu casa; elige esos diez relojes, arrégloslos, dales cuerda y ponlos en marcha. El día en que den acordes las horas, las medias y los cuartos, animará el espíritu de concordia á todos los hombres. ¡Ea! Manos á la obra, y... buenas noches.

Cn una nueva sonrisa seca y estridente, desapareció la sombra.

El relojero se fué á su casa y eligió la mejor pieza de ella para instalar sus relojes; luego escribió sobre el zócalo de cada uno de ellos, el nombre de la persona que debía representar, eligiendo las más discordes de cuantas conocía y formando con ellas una familia imaginaria. Un reloj antiguo fué la suegra, otro el marido, otro la mujer, y así sucesivamente hijos, parientes, etc. Sus "tic-tacs" y sus timbres formaban un concierto atronador, pero al relojero nada le importaba.

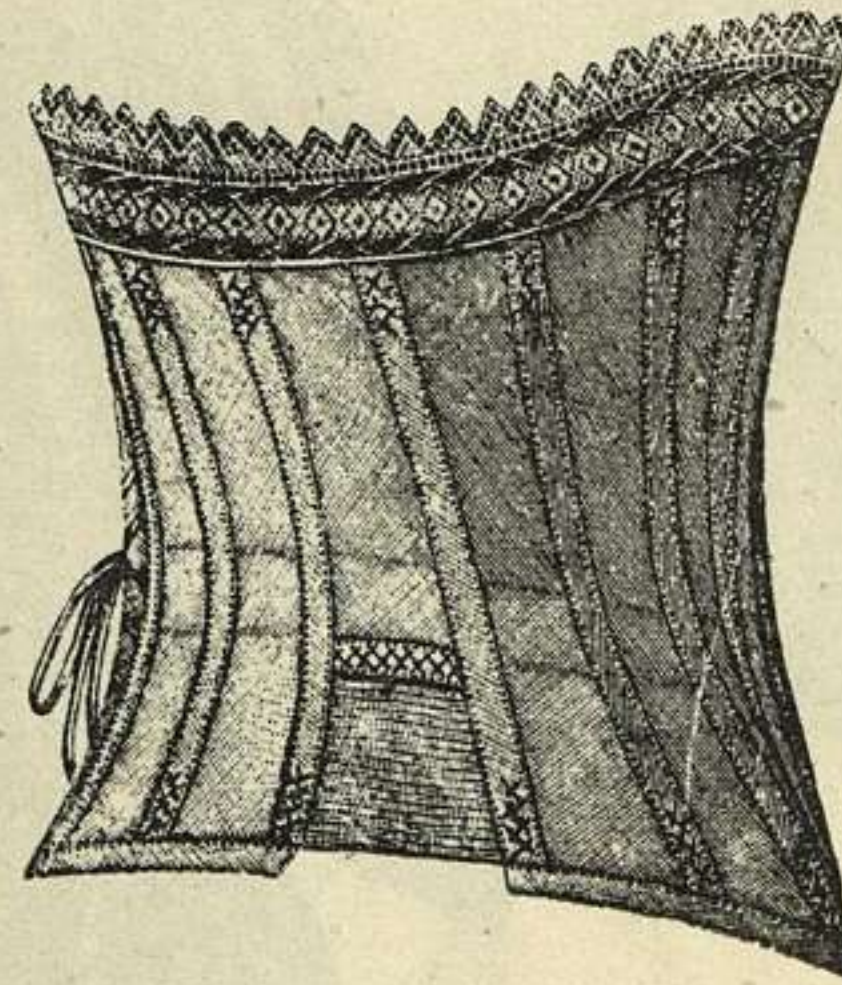
Sentado en el centro de la habitación, espía ansioso el momento en que los diez relojes sonaban al mismo tiempo... y hace años lo espera sin conseguirlo. Si pasáis por delante de su tienda, mirad por el agujero de la ce-



Punta de carpeta.

radura. Distinguiréis á un individuo con un manojo de llaves en una mano y un pedazo de lana y una botella de aceite en la otra. Sus cabellos han encanecido.

A pesar del tiempo que ha transcurrido, comfia en conseguir lo que pre-



Corset cómodo para casa.

tende. El día en que esto suceda, me apresuraré á anunciarlo á las lectoras; pero tomad asiento, por que hay para rato.

G. MURRAY.

LA PIEDRA DE TOQUE.

Tienen en sus pesares las almas buenas una hermosa esperanza que las consuela;

pues saben que es el mundo valle de lágrimas y siempre á Dios acuden en su desgracia. El temple de las almas de los mortales se prueba con los duelos y los pesares; y sólo cuando sufren penas amargas, demuestran si son buenas ó si son malas. Cuando el agua del cielo cae sobre el campo dan flores las semillas, frutas el árbol; cuando el agua del cielo cae sobre el polvo, en el terreno impuro se forma el lodo. Así los desengaños y los dolores prueban en este mundo los corazones; y así dicen las penas y los quebrantos si son puras las almas ó son de barro. Porque nunca han tenido penas y duelos, parecen buenos... tantos que no son buenos!

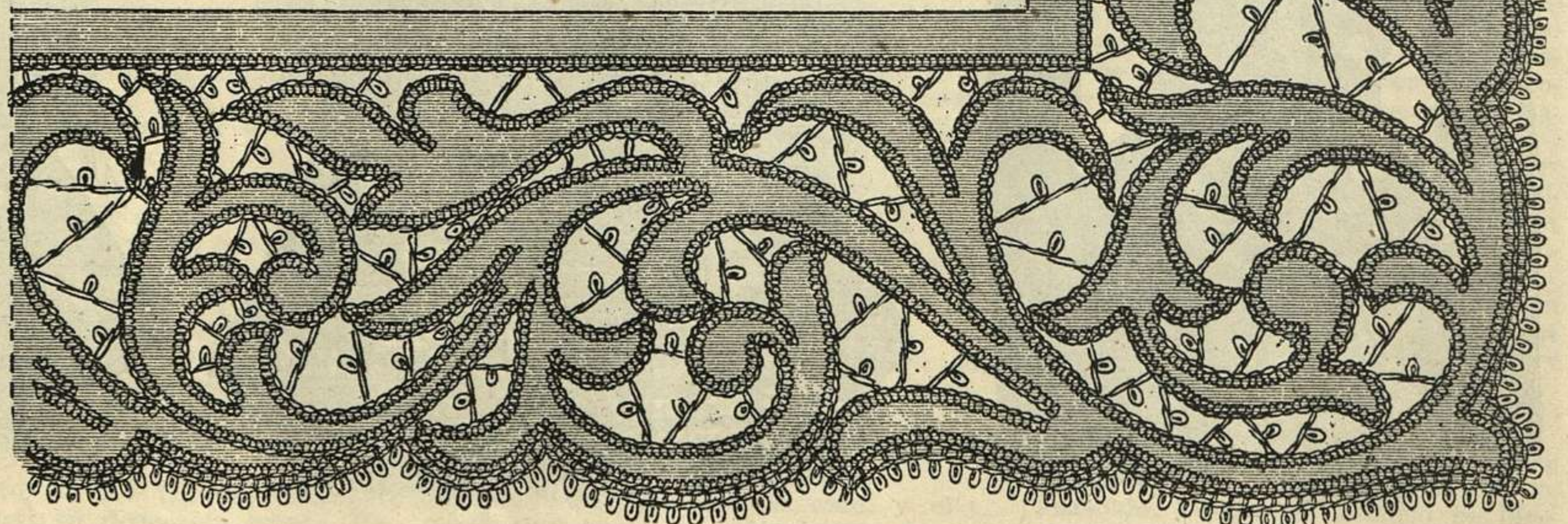
Juan Martínez Nacarino

—Pero tía, ¿de qué le hablaré á esa señora á quien va usted á presentarme?

—De su hermosura.

—¿Y si no se la encuentro?

—En ese caso, háblale de la fealdad de las otras.



Esquina de bñonda "Richelieu."

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 18.

MÉXICO, NOVIEMBRE 3 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



CABEZA DE NIÑO.

Por Emil Tuchs.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO

La costumbre de contar el tiempo por segundos, minutos, horas, días, meses, etc., y la de computar el espacio en metros lineales, cuadrados ó cúbicos, en kilómetros ó leguas, ha acabado por sugerirnos la idea de que el tiempo y el espacio son los mismos para todo el mundo, que lo mismo los computa y aprecia el águila rauda que el gusano tardo, que corre lo mismo el uno para el elefante que vive siglos, que para la mariposa que vive días, y que lo mismo abarca el otro para el ciervo que corre, como para el reptil que se arrastra.

En fuerza de ese hábito y de esa sugestión, tentados nos vemos de érer que un minuto es siempre un minuto, y un siglo siempre un siglo, que un milímetro es cantidad despreciable y que un kilómetro jamás puede parecer pequeño.

No bastan á quebrantar esta convicción, ni los hechos que la contradicen ni los razonamientos que la derrocan, y creemos en la fijeza absoluta de valor del tiempo y del espacio, á pesar de la experiencia diaria que los alarga y los encoje, los estira y los comprime, é invierte sus relaciones naturales, haciendo á veces de lo grande, chico, y sacando de lo pequeño lo desmesurado.

Todo el que ha sufrido, esperado, experimentado angustias y anhelado dichas, sabe por personal experiencia, que hay minutos que duran siglos, y todo el que ha gozado y podido ser feliz, sabe que hay meses y años que son tan sólo instantes.

El sendero que conduce á los brazos del sér amado, el camino que se recorre en busca de la realización de una esperanza ó de un deseo, se tienden indefinidos, inacabables, ante nuestros pasos. Hay instantes en que se vive toda una vida, espacios reducidos, como el jardín de Margarita, capaces de contener un mundo. Los dilatados dominios de un conquistador, resultan estrechos para su ambición, y en el exiguo retiro del sabio, cabe holgada toda su felicidad.

La medida del tiempo no la dan ni el escurrimiento de la sutil arenilla en la clépsidra, ni el tic-tac monótono del péndulo, ni el escape de áncora del cronómetro, ni las manecillas del reloj. La verdadera medida del tiempo radica en el corazón, en la inteligencia y en la actividad del hombre. El tiempo vuela ó se estaciona, el espacio se amplía ó se restringe, según amamos, sufrimos, esperamos y trabajamos. La vida uniforme y monótona del pastor que guía su rebaño, del sembrador que, con acompasado movimiento, arroja la semilla en el surco, medida con el calendario, es la misma que la del agitador político, la del gran financiero, la del ambicioso insaciable, la del soñador volcánico ó la del proyectista infatigable. Medida en pasiones, en emociones, en peripecias, en goces y en dolores, aquélla, dura minutos en años, y ésta, años en minutos.

Diez años de claustro, son en realidad un día de vida monacal; un año de agitación revolucionaria, puede ser un siglo de existencia política. Con los progresos de la vida misma, con el vapor y la electricidad, con el redoblamiento y la variedad de las formas de la vida, el espacio ha dejado de ser infinito y el tiempo de ser incommensurable. Y á la vez, la vida, comprimida, condensada en las lindes del tiempo y el espacio, se ha hecho más intensa y más extensa, dura de hecho más y abarca ámbitos más vastos y horizontes más indefinidos.

Byron y Musset mueren jóvenes después de haber vivido más siglos que los patriarcas legendarios. La vida de un Edisson, de un Spencer, de un Napoleón, son como extractos de Liebig, que en masas y espacios mínimos, contienen dosis enormes de principios activos y de substancias úti-

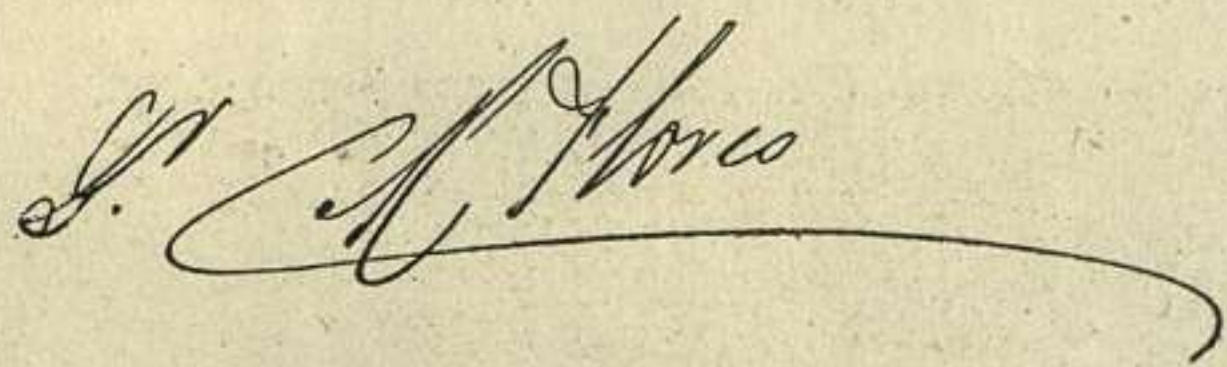
les, y así como Liebig en un frasco encierra toda la substancia de un buey, los grandes pensadores y los hombres de acción pueden encerrar en breves años una vida secular.

Este hecho fundamental resalta aún más cuando se compara la vida de los hombres con la de los demás seres. ¿El árbol de "El Tule" ha vivido diez siglos ó una primavera? Lenta ascensión de la savia, más lento crecer de raíces y ramas, hojas que caen cada año y se renuevan al siguiente, sombra que gira monótona al pie del árbol, aves que anidan en primavera y emigran en otoño: tal es la historia de ese inmutable coloso. Comparémosla con la vida de la mariposa. No bien rota la crisálida, se agitan las alas primorosas é irisadas; el insecto emprende el vuelo, gira, revolotea, asciende, desciende, se posa en los cálices, liba néctares, ama, fecunda y muere, y en unas cuantas horas, ha vivido y gozado más que en siglos el ahuehuete y que en períodos geológicos la montaña.

El perezoso hipopótamo, adormecido y casi inmortal en la charca, tiene por toda actividad bostezar, y por toda función, digerir. La hormiga va, viene, trabaja, almacena, emigra, construye, guerrea. Su efímera existencia llena, colmada de actividad, sin vacíos ni intervalos, sin siestas ni ocios, resulta equivalente y superior á la de centenares de marmotas.

El corolario que se desprende de estos hechos y consideraciones, es que la vida sólo es breve, por infecunda é inactiva, para el perezoso, para el apático, para el idiota. El hombre que piensa, que siente, que trabaja, que emprende y que lucha, acrecienta su vida en proporción, la hace durar siglos, y puede prolongarla indefinidamente.

Quien por economizar fuerzas, por ahorrarse emociones, evitar luchas y esquivar conflictos, se encierra como el molusco en su concha, tiene tan sólo vida de molusco, grande en apariencia, duradera reloj y almanaque en mano; pero mezquina y efímera en el fondo, é indigna de quien siente vibraciones en su cerebro y latidos en su corazón.



KRUGER.

Los centauros mitológicos eran mitad hombre y mitad caballo: los bóeros son mitad fusil y mitad hombre.

Nacieron libres en sus bosques y valientes é indómitos en sus montañas; la roca es su parapeto, su muro y su tumba; para el parapeto tienen su fusil, para el muro su bandera y para la tumba su himno; el fusil siempre da en el blanco como la flecha de Guillermo Tell; la bandera siempre tremola en lo alto como la enseña invicta del Cid, y la tumba es terrenal juramento como el canto guerrero de sus combates.

El bóero vive y triunfa en la montaña; tiene vista de condor y garra de águila; cuando baja á la llanura, es para tornar al nido con la zarpa ensangrentada.

En esa raza de leones, no hay ni padres, ni esposas, ni hijos; acaso si hay madres para decir á los pequeños ¡crece! y á los mayores ¡vence!

Los pueblos heroicos de la antigua Grecia encarnan en los habitantes de esas montañas inexpugnables, donde trás el último soldado que muere en la emboscada, se levanta, á modo de la sombra de Héctor, la talla fiera de un guerrero invulnerable.

En esa guerra de hormigas contra elefantes, jamás se cuenta el número de combatientes, porque se lucha por la patria: la firmeza de un principio y la justicia de un derecho, sostienen la guerra, que durará diez años lo mismo que el sitio de Troya, pero sin que la traición entregue la plaza.

¿Qué muere Patroclo en la pelea?

¡No importa: de su sangre generosa brotará Aquiles!

¿Qué cae Aquiles herido mortalmente en el talón?

¡Tampoco importa: Ajax y Ulises se disputarán sus armas!

A través de esta epopeya helénica de titanes, á manera de una invocación, aparece la figura del "buen Kruger", el viejo Presidente, peregrinando por Europa y llevando en su maleta de viaje las cenizas del hijo de Príamo, del inmortal Joubert.

¿Es un Edipo desterrado, ó un Ulises errante?

¡No! Es la encarnación del pueblo bóero: vedlo con su barba, casi selvática, de lobo marino, su tradicional sombrero y su típica levita negra cerrada pulcramente hasta el cuello; cuando su mano empuña la pipa, parece que el dedo pulgar y el índice tienen el movimiento inconsciente de la diestra que levanta el gatillo de fusil para hacer fuego!

Ahora, ved la tarjeta de Villette, el pintor parisiense, que del color blanco ha sacado todo un nuevo espectro de matices: Kruger solo, descalzo, encorvado por el peso de la cruz que redime, con su figura genial pasándola triste por el paisaje yermo y desolado: el fuego ardiendo los árboles y destruyendo las granjas: las llamas tremen y los bóeros perecen; el pincel bicoloro de Villette pinta una página negra sobre un fondo blanco: el sueño del Faraón: siete vacas enflaquecidas y otras tantas gordas; pero en esa pintura (que como del árbol de Navidad irán colgándose los donativos), acá en nuestra imaginación, cual en un diorama, cambia el reverso del cuadro que la ciudad quiso hacer preventivo: Kruger va de caza: lleva el fusil al hombro y la pipa en la boca; la llanura está fértil y poblada la montaña; en los hogares ríe la alegría; los niños miran con respeto el arma ennegrecida por el humo de la pólvora, descansando detrás de la puerta; el bóero cena al amor de la lumbre, y entre caricia y trago, cuenta á los chiquitines los azares de la guerra; el Transvaal es independiente y libre; los campos están cultivados, los graneros llenos y las minas beneficiadas: allá por sobre el horizonte alumbra una llamada, es la quema de los bosques que derrite el codiciado oro en las entrañas de la tierra; se agranda la lengua de fuego de semejante suerte que si ardiera Roma á los acordes de la lira salvaje del hijo de Agripina, y, del confín alumbrado, brota la transfiguración del Czar, cual si en lontananza se escuchara el himno bendecido de La Paz.

En esta interposición, Kruger se agiganta: es el pueblo y la firmeza que vuelven á su guarida!

Onateyac.

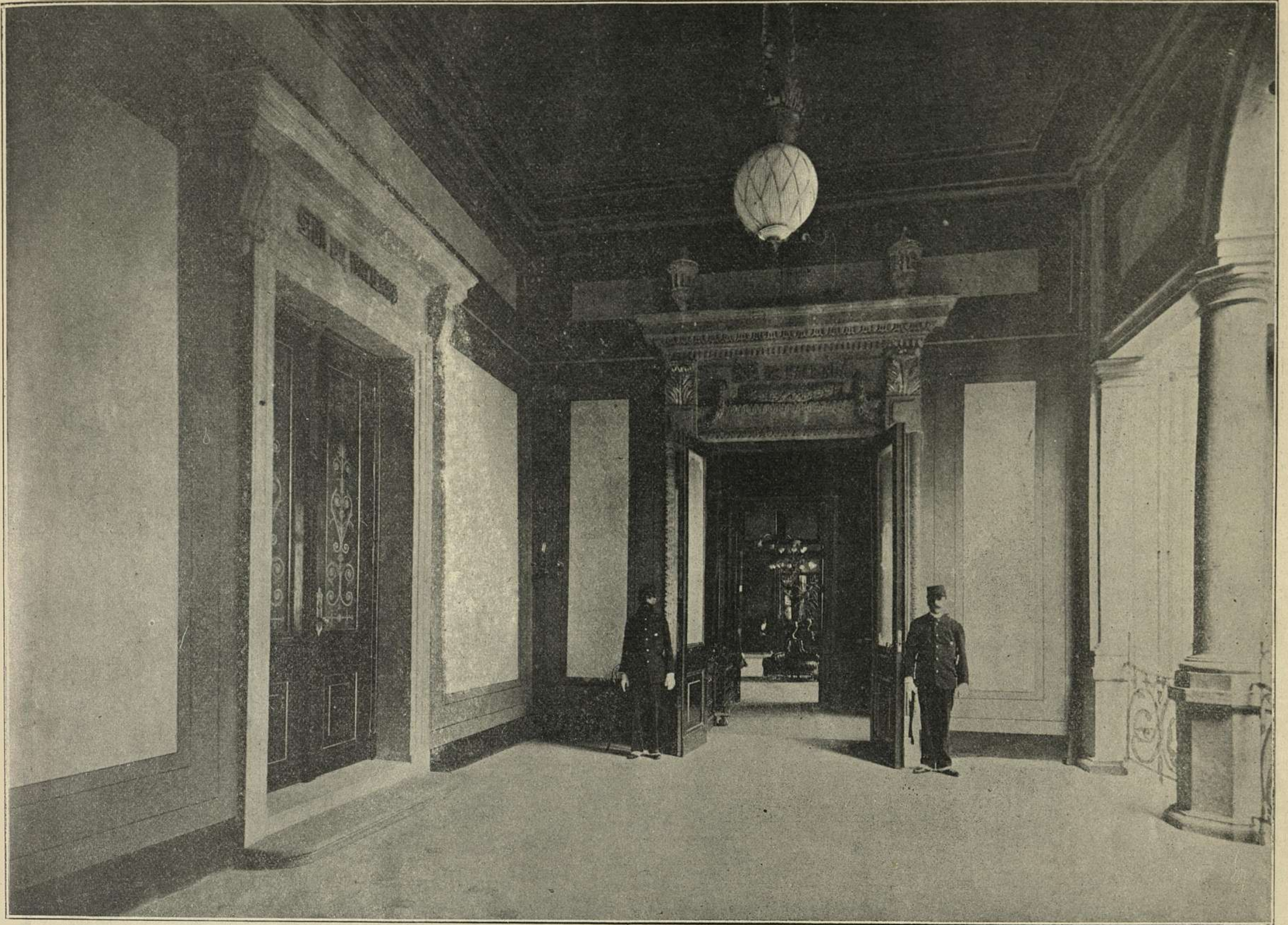
MADRIGAL.

Las amargas verdades que me dijiste
Cuando en busca de amores llamé á tu pecho,
No saben el inmenso mal que me han hecho!
y estoy muy triste
Por aquellas verdades que me dijiste.

Sé que no he de ser tuyo, que no me quieres,
Que la verdad de tu odio, cruel me maltrata;
Sé que eres veleidosa, que eres ingrata,
Y así como eres
Aunque sea una mentira, dí que me quieres...!

José Francisco Elizondo.

EL 2° CONGRESO PAN-AMERICANO.



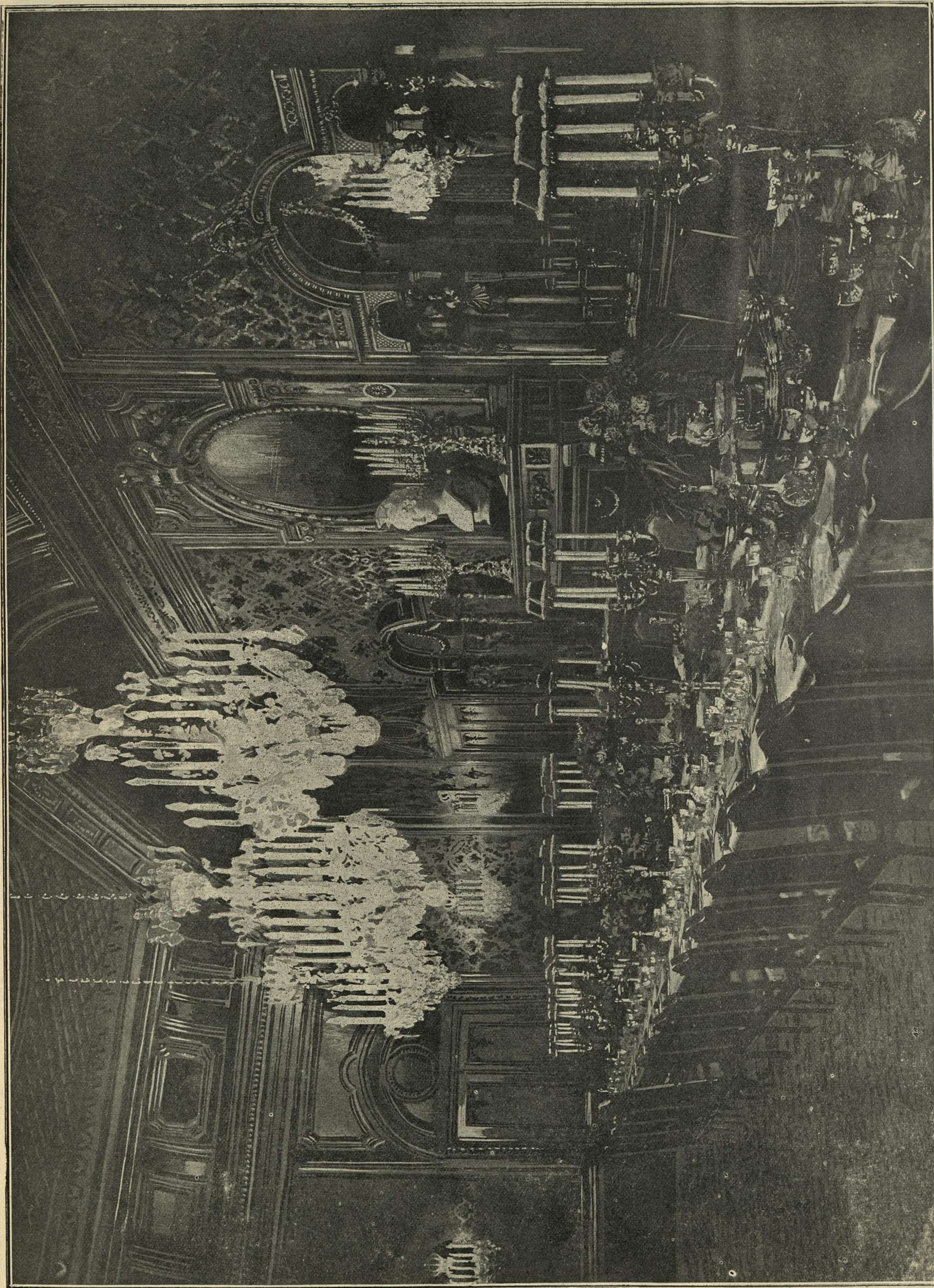
Puerta que da á los salones del Congreso en el término de la escalera del departamento de Hacienda.



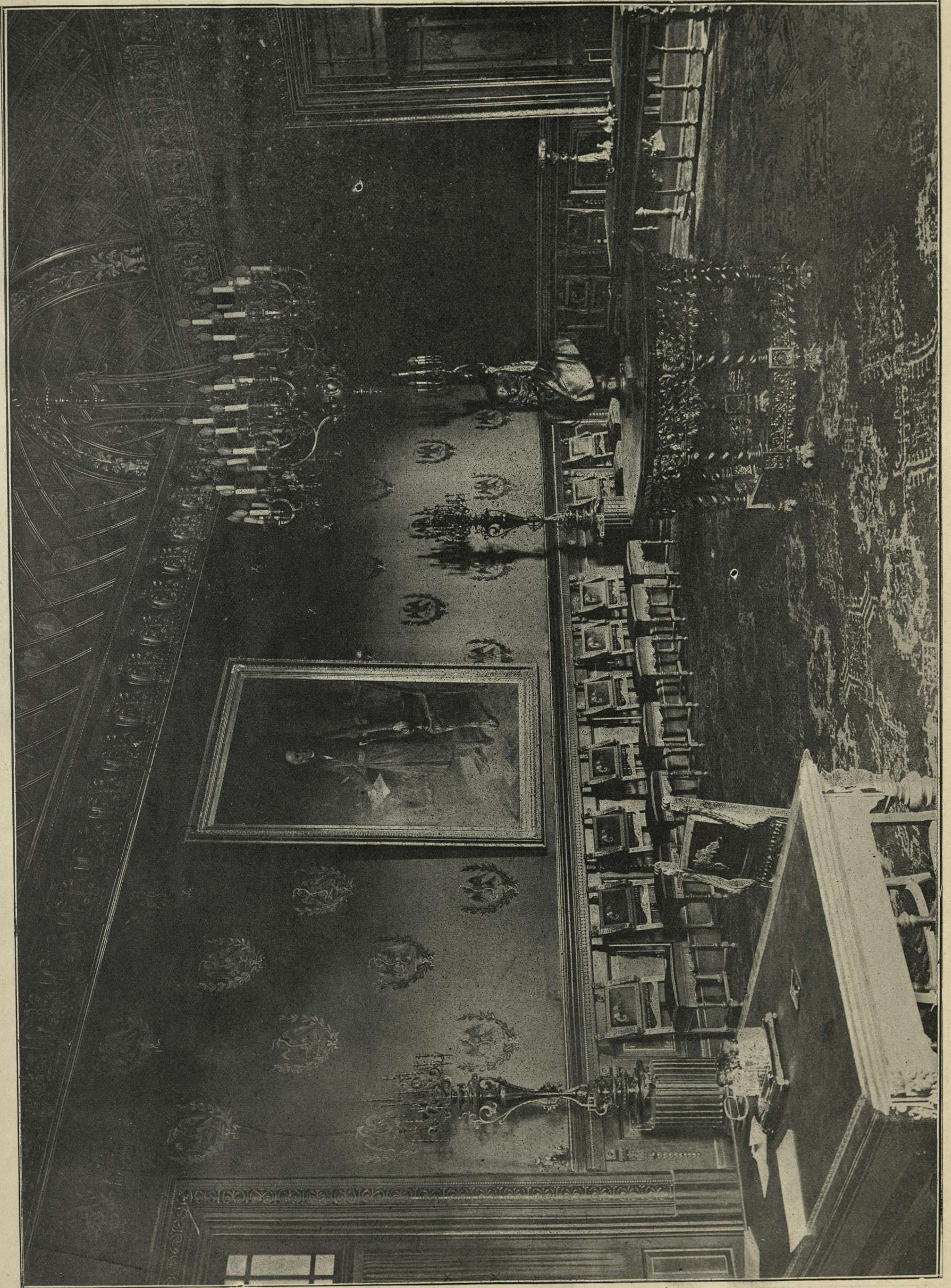
MCD 2018

Puerta Mariana que da acceso al departamento donde se efectúa el Congreso.

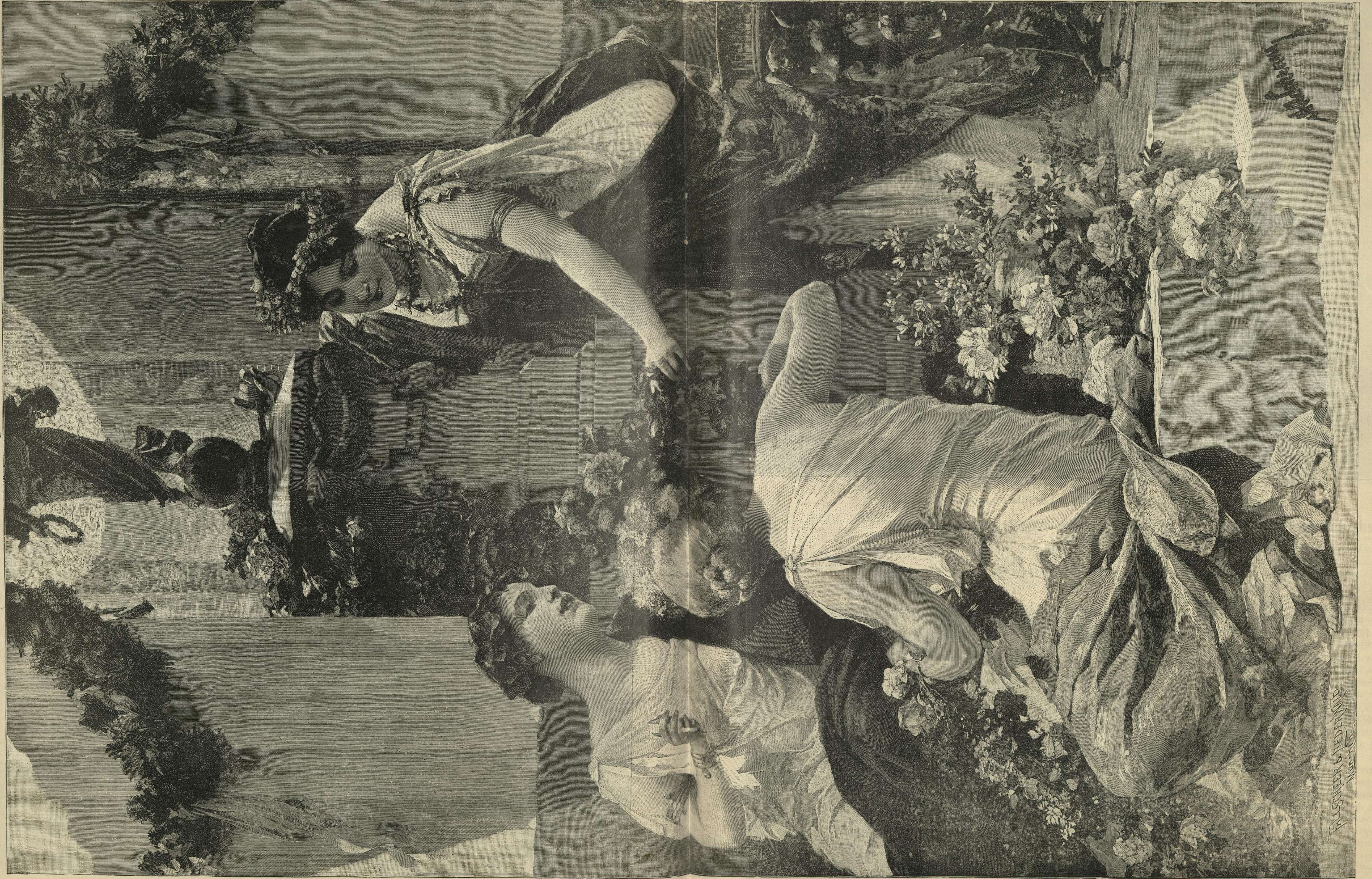
La Escalera que conduce al departamento del Congreso.



SALON-COMEDOR DE LA PRESIDENCIA, donde tuvo lugar el banquete en honor de los delegados al 2.º Congreso Pan-Americano.



SALON DE LA SECRETARIA DE HACIENDA.



APOTEOSIS

Cuadro de Scheik.



El 20. Congreso Pan-Americano.--La Sala de pasos perdidos.

Las fiestas en honor del 20. Congreso

PAN-AMERICANO.

Nuestros grabados.

Con gran suntuosidad continúan efectuándose las recepciones y banquetes en honor de las distinguidas personas que forman el 20. Congreso Pan-Americano.

El señor Presidente de la República recibió á los señores Delegados en los elegantes salones de fiestas presidenciales, la noche del lunes 28 del mes que acaba de pasar.

Con este motivo se inauguró el gran salón-comedor, que es sin duda uno de los más ricos del departamento presidencial.

En una de las primeras páginas del presente número de "El Mundo Ilustrado", nuestros lectores encontrarán la reproducción de una fotografía del suntuoso comedor, tomada por nuestro fotógrafo momentos antes de que principiara la fiesta.

La idea de la suntuosidad con que se dispuso la mesa, está clara en nuestro grabado. Se lucía la rica vajilla de plata hecha expresamente para la presidencia de México, en una de las más afamadas casas parisienses.

Esta vajilla de que tanto se han ocupado los periódicos extranjeros, es verdaderamente notable, y las descripciones que de ella se han hecho, dan sólo una escasa idea de lo que realmente es.

tallados de maderas preciosas, los paneaux de seda roja que decoran los muros; el mueblaje tan en consonancia con la riqueza de la sala; la profusión de luz que riegan tres artísticos candiles y la soberbia explosión de brillos de la gran vajilla, formaban un aspecto admirable, muy digno de la fiesta que se celebraba.

Otra de las ilustraciones que se encuentran en este número, es el salón principal de la Secretaría de Hacienda, salón en que han sido recibidos los señores Delegados, por encontrarse en el departamento del Palacio Nacional en que ha sido instalado el salón de las sesiones.

De esa rica sala tendrán idea nuestros lectores con el grabado á que nos referimos.

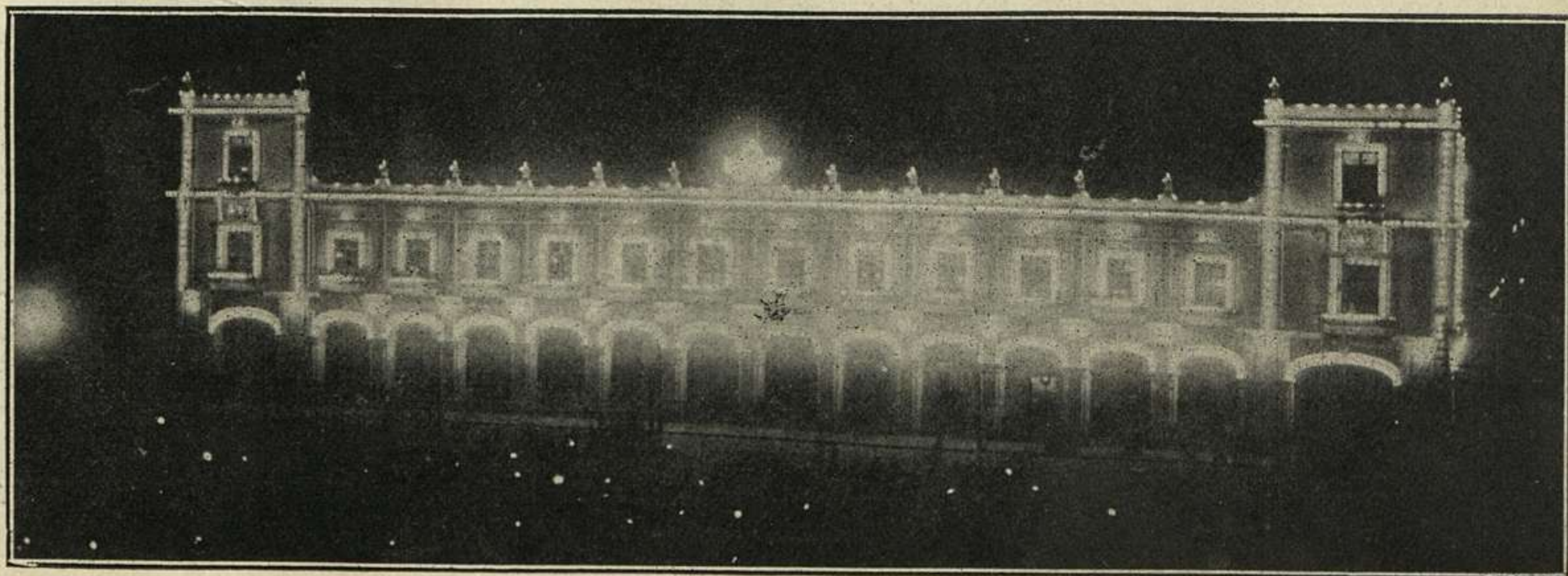
Es en extremo elegante. Su mueblaje reune,

á la mejor armonía con el decorado, una riqueza de arte en tallados y torneaduras.

Al describir el departamento del Congreso en la Secretaría de Hacienda, en la edición pasada de "El Mundo Ilustrado", el señor Ingeniero Mariscal habló de la "Sala de Pasos Perdidos", en la cual reciben los señores delegados á las personas que los solicitan, y sirve también como de vestíbulo á los tres salones destinados á las comisiones.

La "Sala de Pasos Perdidos" es bien sencilla, y de ello se puede tener idea en nuestro grabado; pero su conjunto es muy armonioso por las tonalidades que dominan.

La descripción detallada de esta sala sería inútil ya, puesto que nuestros lectores la habrán encontrado en la edición pasada de "El Mundo Ilustrado".



Iluminación de la fachada del Palacio Municipal la noche de la apertura del Congreso Pan-Americano.

El conjunto del comedor es sorprendente. Los

MCD 2018

Adelantos de la Industria en México.

LA CASA PELLANDINI.

En nuestro número anterior, dimos cuenta al público, de que en los salones del Ayuntamiento de la ciudad de México, habían sido colocadas cuatro artísticas vitrinas, debidas á la idea y ejecución del señor Claudio Pellandini, uno de los más laboriosos é inteligentes impulsores de las industrias nuevas en nuestro país.



Sr. Claudio Pellandini

Reproducimos las fotografías de esas vitrinas, para que nuestros lectores se formaran una idea de ellas, y ahora nos hemos acercado al establecimiento del señor Pellandini, y pudimos obtener algunas fotografías que ilustran esta página, para que el público se dé cuenta de una de las casas que mayor contingente de arte prestan á México.

Siempre han sido notables los escaparates de la casa de Pellandini; en ellos, los artistas mexicanos y extranjeros residentes en el país, exhiben sus mejores trabajos. Tras las vitrinas se admiran acabadas obras de grabado que, por lo general, van siempre á adornar los salones elegantes de la sociedad mexicana.

Tan luego como se penetra al establecimiento, se admira la cantidad de joyas artísticas que ahí están encerradas. Nos sería difícil seguir una enumeración siquiera de las principales obras de arte; pero, por fortuna, la galante casa de Pellandini está abierta siempre al público que gusta de admirar buenos cuadros al óleo, acuarelas y grabados.

A la extensa galería de los cuadros, sigue la en que se exhiben artísticos espejos hechos por la misma casa, en unos grandes talleres recientemente instalados, y que constituyen en México una novedad en la industria.

En la galería á que nos referimos, hay toda una colección de lunas, cristales, vidrios, molduras para cuadros, etc.

En el mismo establecimiento de la calle de

San Francisco, el señor Pellandini ha instalado un gran almacén de papel tapiz, con multitud de estilos en sus dibujos y con verdadera riqueza muchos de ellos.

La existencia de este artículo, es extraordinaria; allí es imposible que cliente alguno deje de satisfacer su gusto. Ya el público varias veces se ha hecho cargo del papel tapiz importado por el señor Pellandini, en las frecuentes exhibiciones que hace en el gran aparador de su comercio.

En el despacho del establecimiento, nos pudimos hacer cargo de una de las grandes novedades

ñor Pellandini, está contribuyendo á hermoear las fachadas de las casas, los comedores y los grandes salones.

En la parte alta del edificio, ocupado por el establecimiento á que nos venimos refiriendo, acaba de ser instalado un gran salón elegantemente dispuesto, donde se lleva á cabo una exposición de objetos de arte y de gran valor.

El salón, que mide como unos veinte metros de largo por ocho de ancho, tiene tapizados sus muros con papel amarillo y rojo, su techo de estucado exquisito, y en sus puertas y ventanas, se ad-



Galería de pinturas.

industriales que el señor Pellandini ha importado á nuestro país: nos referimos á unas muestras de vidrieras de cristal, tallado, esmaltado, grabado y viselado. Nunca se había llevado á cabo en México la factura de vidrieras semejantes, y en la actualidad, esa nueva industria, exclusiva del se-

mira el artístico tallado y grabado de sus cristales. Sobre una fina mesa que ocupa todo el centro del salón, se exhiben bonitas y valiosas estatuas, de bisquit, de terracota y de bronce, así como marcos florentinos, chimeneas de madera y ajuares de muebles dorados, finísimos, estilo Luis XVI. Hay rinconeras de diversos estilos modernos.

La casa es una de las primeras en su género en la República, y los pedidos que se hacen de las capitales principales de los Estados, han exigido á los propietarios ampliar sus talleres y fundar hace algún tiempo, una Sucursal en la ciudad de Guadalajara, establecimiento situado en la calle de López Cotilla, números 43 y 45, almacén muy importante y de gran lujo.

La casa matriz fué fundada el año de 1839, y debido al infatigable propietario señor Pellandini, figura en la actualidad en primer término entre las casas comerciales de la Avenida de Plateros y San Francisco.

El bondadoso señor Pellandini, al invitarnos á visitar sus elegantes almacenes, nos causó una verdadera sorpresa, porque nos hizo admirar una industria bien implantada en nuestro país. Creemos completar nuestra satisfacción cuando visitemos los talleres, que en gran escala se acaban de montar, y de los cuales tendremos oportunidad de dar una idea á nuestros lectores.

La casa de la calle de San Francisco, acaba de ser reformada y decorada, tanto en sus elegantes salones, como en su exterior, y pronto se exhibirán en los aparadores, las últimas novedades en el arte, que acaban de recibirse de Europa.



Galería de espejos, molduras, etc.

Sinfonía bélica.

Poco más antiguos son los omes que las armas.

(Libro de Hierónimo de Carranza, que trata de la filosofía de las armas.)

Las sombras de la tarde iban descendiendo muy lentamente sobre la estancia, saloncete, taller, estudio ó lo que fuera. Por la encristalada claraboya no entraba ya sino una luz macilenta y vaga, que á duras penas conseguía alumbrar y dejar percibir el mueblaje, las cortinas, los objetos de arte distribuidos por las paredes. Una igualdad de tono gris, color de crepúsculo, identificaba la variadísima decoración del recinto, derramando en él misteriosa paz y melancolía, que no dejaba de tener sus encantos peculiares.

Así lo creía el dueño y morador de la elegante cámara, Tirso Rojas, de los hombres más cultos que se gastan por aquí; lector, pensador y amigo de guardarse para sí pensamientos y lecturas, coleccionista sin manías ni pretensiones de poseer rarezas únicas, y sin embargo, afortunado descubridor de unas cuantas piezas que harían reconcomerse de envidia á sus rivales en la tarea de recoger armas viejas y herrumbrosas. Porque las armas eran el capricho de Tirso, y las paredes de su estudio hallábanse convertidas en armería.

A aquella hora indecisa y poética, Tirso, recostado en una meridiana, cubierto el cuerpo por un gran chal de Manila que, sin abrigar, creaba la tibia atmósfera favorable al ensueño; apurando las últimas chupadas de aromoso habano, se dejaba impregnar de calma meditabunda.

¿Se durmió? No, no es eso: la palabra "dormir" no expresa bien el estado intermedio del espíritu de Rojas.

Rojas no se durmió. No cayó en ese grosero sopor material, nacido de la sangre y medio mecánico de reparación de nuestro organismo. Lo que hizo fué "desidarse", suspender su propia actividad cerebral, y permitir á las especies sensibles de los objetos que le rodeaban sustituirla ó dirigir lo poco que de tal actividad le restaba todavía.

Y así, entre duerme y vela, lo primero que se impuso á la fantasía de Tirso, fué un objeto cualquiera, lo más despreciable de su colección: un hacha groseramente labrada en pedernal, que por refinado capricho solía guardar en un cofrecillo de marfil del siglo XIII. En virtud del singular estado mental de Tirso, el arma apareció adherida á un mango hecho de gruesa y recia rama de árbol no despojada de su corteza; y este tosco mango lo



LOS SOBERANOS RUSOS EN FRANCIA.

Dunkerque.—Las "verduleras" ofreciendo á sus Magestades un pescadito de plata.



La llegada de los Soberanos á Dunkerque.—El Alcalde de la ciudad presentando á sus Magestades el pan y la sal.

empuñaba y blandía una garra peluda, que al pronto pareciera de bestia salvaje, si el brazo correspondiente no arrancase de un tronco humano, aunque de hombre algo participe de la naturaleza bestial. Su cuerpo velludo y fornido; sus patatas arqueadas; su pronunciada mandíbula y su hirsuto sobrecejo, trás del cual se emboscaban dos ojuelos ávidos y feroces, más eran de simio que de persona. En voz bronca y gutural, en un idioma tosco y compuesto de monosílabos, aulló mejor que pronunció estas cláusulas, que Tirso comprendía sin embargo:

—¡Quién poseyese armas de una materia durísima, armas fuertes, armas veloces! Con ellas podría yo conseguir siempre carne y grasa, vellones blandos para abrigarme en estas glaciales estepas, y huesos que rajar para chupar el tuétano con golosina. El rengífero y el toro me resisten, y no siempre logro cazarlos. La caza más cómoda y fácil para mí, es la de los animales de mi misma especie. Esos ni son rápidos en correr, ni enérgicos en resistir, ni astutos en escapar: no tienen defensa, no tienen pezuñas, no tienen recia piel donde se embota el filo del hacha... En esos me desquito. ¡La guerra es mi único recurso! Mira allí, junto á la llama, restos de los últimos semejantes míos que he cazado: una hembra con sus pequeñuelos...

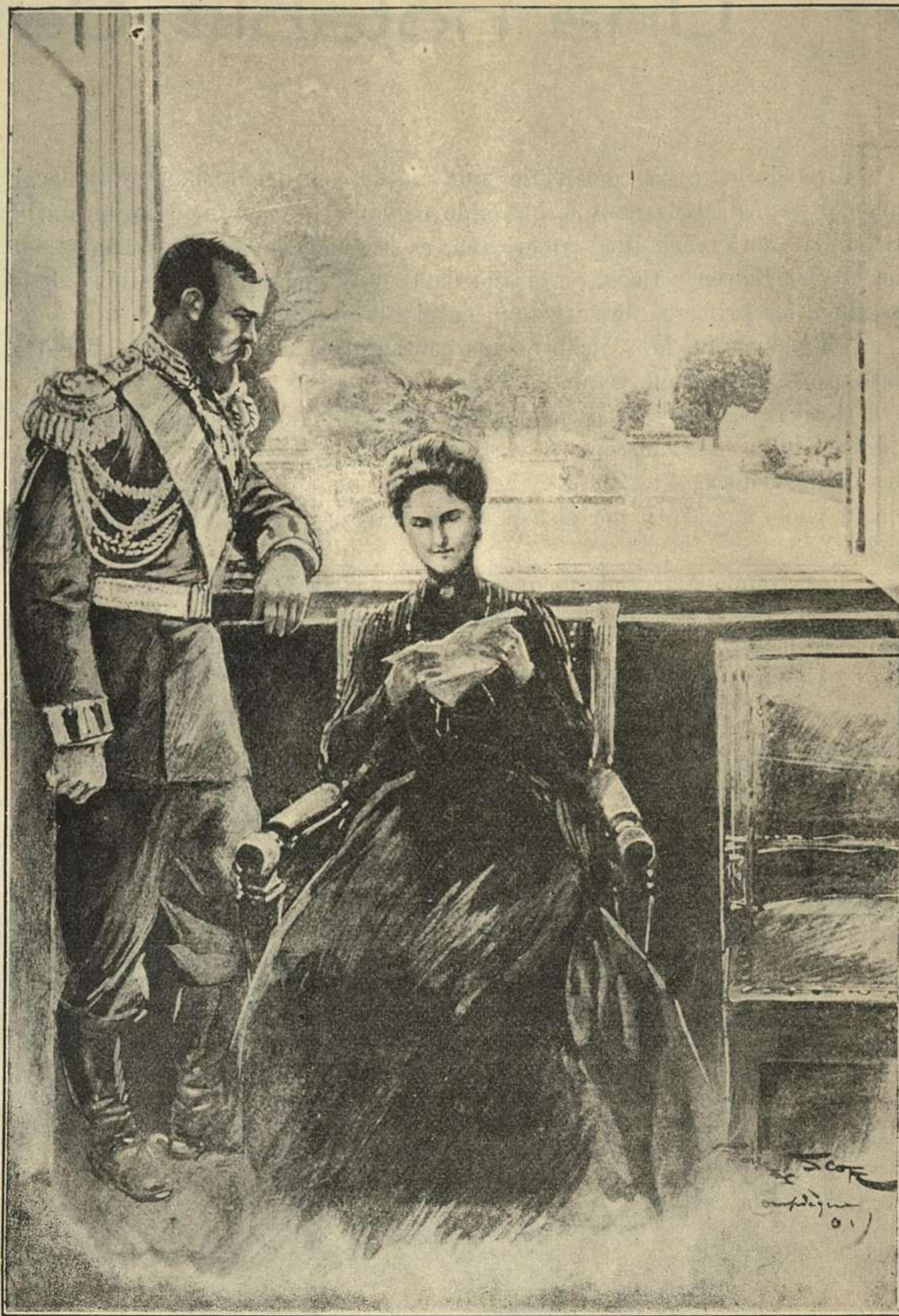
Tirso se estremeció, y en vez de mirar á dónde señalaba el hombre de la edad de piedra, volvió la cabeza al lado opuesto, y saboreó una impresión profundamente estética al ver un hermoso guerrero que parecía desprendido de un vaso etrusco. Sus piernas y brazos, de admirable modelado y color de barro cocido, lucían desnudos la musculatura generosa: con el izquierdo abrazaba un grande y poderoso escudo, de varia labor, ornado en torno con triplicado cerco de metal. Recio yelmo de ondeante penacho cubría su cabeza; defendía su pecho coraza reluciente, y á sus tobillos se ajustaban grebas de estaño. La mano derecha sostenía una gruesa lanza, de tres palmos lo menos de altura. Su barba negra, rizada en canalones, goteaba perfumado aceite. Sus labios articulaban estrofas sonoras, que tenían el murmurio acariciador del mar cuando se estrella en las playas de las islas habitadas por los dioses: "Soy—decía en su lengua musical—Ifition, fruto de los retozos de Otrinteo con la ninfa Nais, que me dió á luz en Ida, ciudad situada á la falda del Tmolo, que coronan eternas nieves. En el sitio de Troya me espera Aquiles, que ha de ser mi matador, partiéndome la frente con su lanza. Cuando yo caiga al empuje de la diestra del hijo de Peleo, la tierra resonará, y las ruedas del carro de mi vencedor destrozarán mi cadáver.

Aún admiraba Tirso á aquel soberano ejemplar de la época heroica, cuando lo vió desvanecerse rápidamente, y al disiparse sus estatuarios contornos, surgió una figura de matrona envuelta en negros paños. La fisonomía de la mujer respiraba indignación, odio y decisión fiera y salvaje, y en su mano vibraba una de las piezas realmente curiosas y nombradas de la colección de Tirso: la rarísima espada "falcata", que era corva, á manera de hoz, y tenía filo por la parte de adentro, transformación de una herramienta agrícola en arma guerrera, que inspiró á la raza celtíbera el horror de la invasión romana.

—¿Ves? (gritó la mujer numantina en una jerga ronca y dura, algo parecida al antiguo vascuence). Con esto sabré yo defender el territorio y el altar de nuestros dioses locales. Tarde nos rendirán esos conquistadores del Lacio, porque si nuestros esposos y nuestros hijos desfallecen, aquí estamos nosotras para substituirles. La guerra cuesta lágrimas y arroyos de sangre, pero es santa: la guerra es la independencia y el honor. ¡Mis labios están prontos á maldecir al que no quiera guerra á muerte!

Estas últimas palabras sonaron lejanas y hondas; la heroína se disolvió en un vapor rojizo, que suavemente pasó al tono rosado de la aurora, y luego á un anaranjado que se deshizo en fluídas tintas de oro; y en medio de aquel rompimiento de gloria, resplandeció más viva aún la figura de un gallardo paladín, que vibraba la rica espada de puño de filigrana con incrustaciones de amatistas y zafiros, que en otro tiempo enriquecían reliquias preciosas—la espada inestimable que Tirso no había querido ceder por el puñado de libras que le ofrecía el embajador de Inglaterra.—Lo que más llamaba la atención á Tirso era que la luz dorada se condensaba alrededor de la cabeza del paladín, formando un nimbo como el que ostentan las imágenes de los santos en los viejos trípticos: aureola redonda, en que recortan el oro líneas de pureza geométrica, dibujando en el interior del círculo una hoja de trébol. El rostro del guerrero armado con la Durindana no expresaba ni ferocidad, ni arrogancia heroica, ni cólera furiosa, sino una especie de arrobamiento celestial, un transporte que se revelaba en su modo de sostener la espada, apretándola contra el pecho como para incrustarla en el corazón. Y en dulce lengua de "oil", arcaica é ingenua, sus labios articularon una oración á la Virgen Madre de Dios, para que sacase triunfante la Cruzada, rescatando definitivamente el Santo Sepulcro de manos de infieles. "La guerra es sacrosanta; la guerra es divina...", parecía decir en tono de himno, llevando al corazón la espada mágica, mientras sus pupilas, revulsas por el éxtasis, buscaban el cielo.

Borróse también aquella aparición digna de las vidrieras de colores de una catedral... y en su lugar vió Tirso un jayán de fiera traza y atezado rostro, que vestía sobre el colete una especie de jaqueta acolchada, de tela de algodón: las jaquetas que usaban para preservarse contra las flechas de los indios los españoles de las huestes de Hernán Cortés. En un plato de barro con extraños dibujos y geroglíficos aztecas, el jayán presentaba á Tirso un trofeo horrible, un corazón humano palpitante, destilando sangre tibia... mientras decía en excelente castellano del siglo de oro, el castellano de Solís: "Sacáronmelo por los pechos, con ciertas piedras muy afiladas, los sacerdotes del ídolo Huitzilopochtli, que en lengua mexicana significa Dios de la guerra, y á quien nosotros, por tropezar en la pronunciación, llamábamos "Huichilobos". Afirmáronme por las espaldas á una losa



En Compiègne.—Un día de reposo.....Mientras que en París se les espera.—El Emperador y la Emperatriz en su departamento íntimo.



La revista naval en Dunkerque.—El navío de la Representación Nacional á la hora del marce.

de jade, y allí me hicieron la operación cruenta. Sucedió esto en la noche que suele llamarse "triste", en que el emperador Cuauhtemoc rechazó de México á las tropas de nuestro capitán Cortés. Cuando me abrieron los pechos, hallábame ya casi moribundo, de herida de una flecha que me pasó el colchoncillo y se clavó en el ijar. En el punto de la agonía miré al ídolo (que tenía feísima catadura, dos fajas azules una sobre la frente y otra sobre la nariz, en la mano derecha una culebra ondeada que le servía de bastón, y en la izquierda cuatro saetas, que aquellos paganos juzgaban traídas del cielo), y le dije: "Hemos venido aquí á acabar contigo, demonio. Estas Indias que descubrimos serán reinos de España y del Altísimo, que se cansa de ver á tantos racionales en poder de Satanás. A mí me perdona mi Dios, el verdadero, las cuchilladas que dí y algún oro que tomé á Motezuma... y voy al cielo, porque soy mártir. ¡Viva para siempre la guerra!"

Una transformación más rara que todas las anteriores convirtió al soldado de Hernán Cortés de atezado en rubio, de hombre vestido con acolchada coraza y férreo capacete, en portador de abierta blusa que descubría los pectorales rosados y sudorosos; de aventurero castellano del siglo XVI, en aldeano francés del XVIII; y, blandiendo una pica, gritó con voz ronca, en su lengua natal y con música de "La Marsellesa": "¡A la frontera! ¡Rechacemos al invasor! ¡La guerra es sacrosanta; la guerra es la libertad!"

Detrás de esta figura vió surgir otras severamente uniformadas á la moderna; muchas, muchas, probablemente un regimiento dispuesto en cuádruples filas alrededor de un círculo de monstruos de acero y hierro con bocas múltiples—monstruos en quienes reconoció Tirso á las célebres "mitrailleuses" de la lid franco-prusiana. En medio de aquel círculo negro y amenazador que iba á vomitar mortífero plomo dentro de breves instantes, —lívida, desgredada, convulsa, ebria ó sumida en siniestra calma, vestida de harapos, confundidos los sexos y las edades, se apiñaba una multitud inerme:—los petroleros de la "Commune". De pronto oyéronse voces de mando; un alarido de terror se alzó de aquella escoria infeliz, y casi al mismo tiempo una formidable, pavorosa, honda descarga envió fuego y muerte á la manada de lobos. Y entre el estrépito, los ayes, las inarticuladas quejas, pensó Rojas distinguir un murmullo que decía confusamente: "La guerra es el orden y la legalidad social..."

De esta vez, Tirso saltó de la meridiana. Tinieblas profundas envolvían el saloncito. A tientas encendió un fósforo, y la lámpara después. La luz hizo refulgir y brillar las armas dispuestas en panoplias por las paredes, y á Tirso le pareció más interesante, más poética, más digna de la atención de un pensador su colección querida.

Emilia Pardo Bazán.

Una notable Casa de Comercio.

MOSLER, BOWEN & COOK, SUCESOR.

Una de las casas comerciales que mayor contingente han prestado al arreglo de los salones en que han sido recibidos los señores delegados á la Segunda Conferencia Pan-Americana, es la fundada bajo la razón social de Mosler Bowen y Cook, en el año de 1890, y que en la actualidad figura entre las primeras de su género en el Continente.

Es por tanto, muy justo que le consagremos una nota especial entre las informaciones que venimos dando.

En la principal Avenida de nuestro metrópoli se levanta el suntuoso edificio de la casa comercial á que nos referimos, situada en el cruce de las calles Coliseo, Vergara y San Francisco; da inmediatamente una idea de su poder mercantil por el aspecto de trabajo que dentro del edificio se nota.

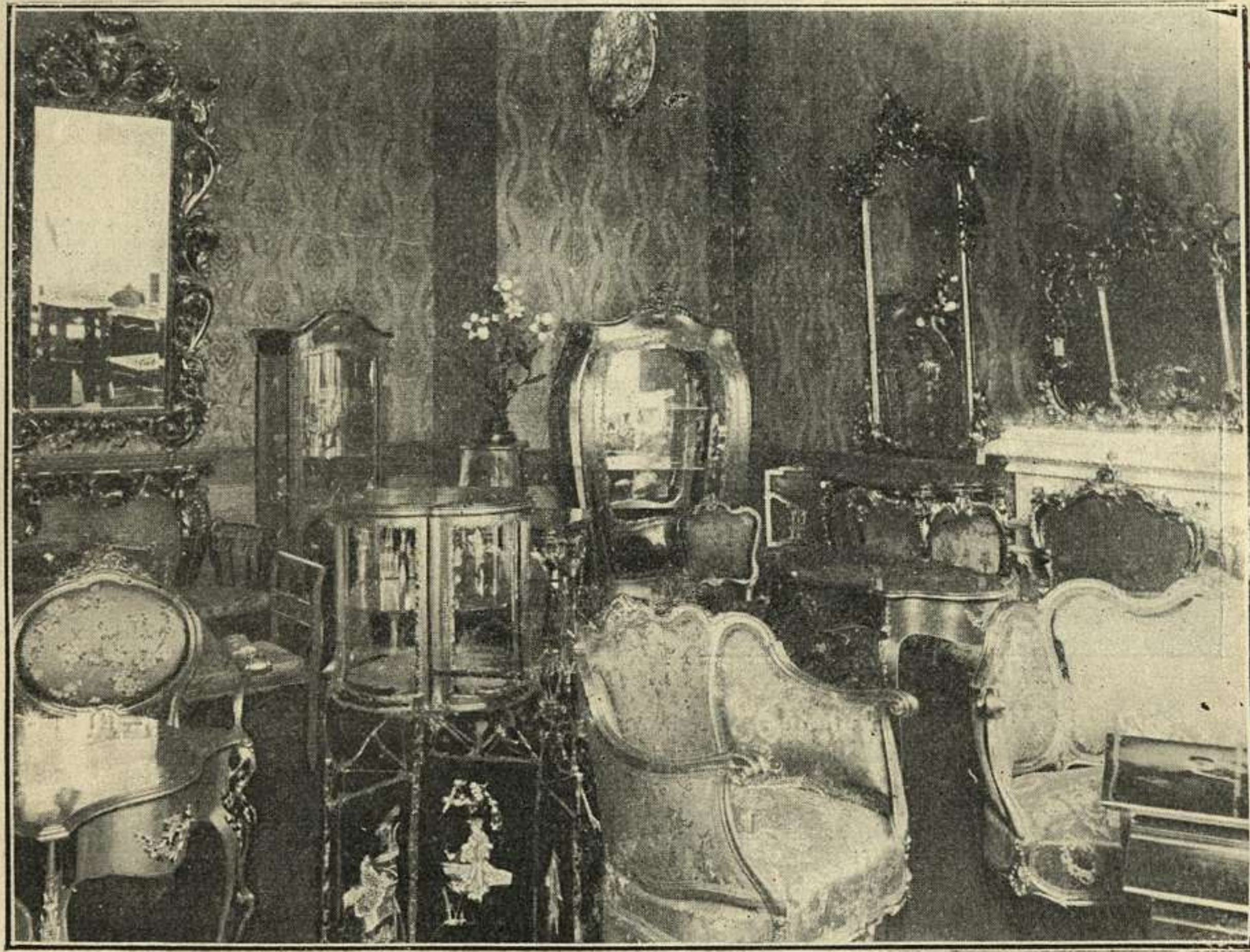
Los grandes aparadores que ocupan toda la fachada, están siempre llenos de lujosos muebles de casa, de todos estilos, y abundando siempre en detalles de arte.

También se exhiben muebles de despacho, máquinas de escribir, las famosas Cajas de Seguridad contra incendio, que ya alguna vez han demostrado su inapreciable utilidad, con motivo del desgraciado suceso ocurrido hace poco tiempo á un almacén de ropa.



Edificio del Gran Almacén en la calle de San Francisco.

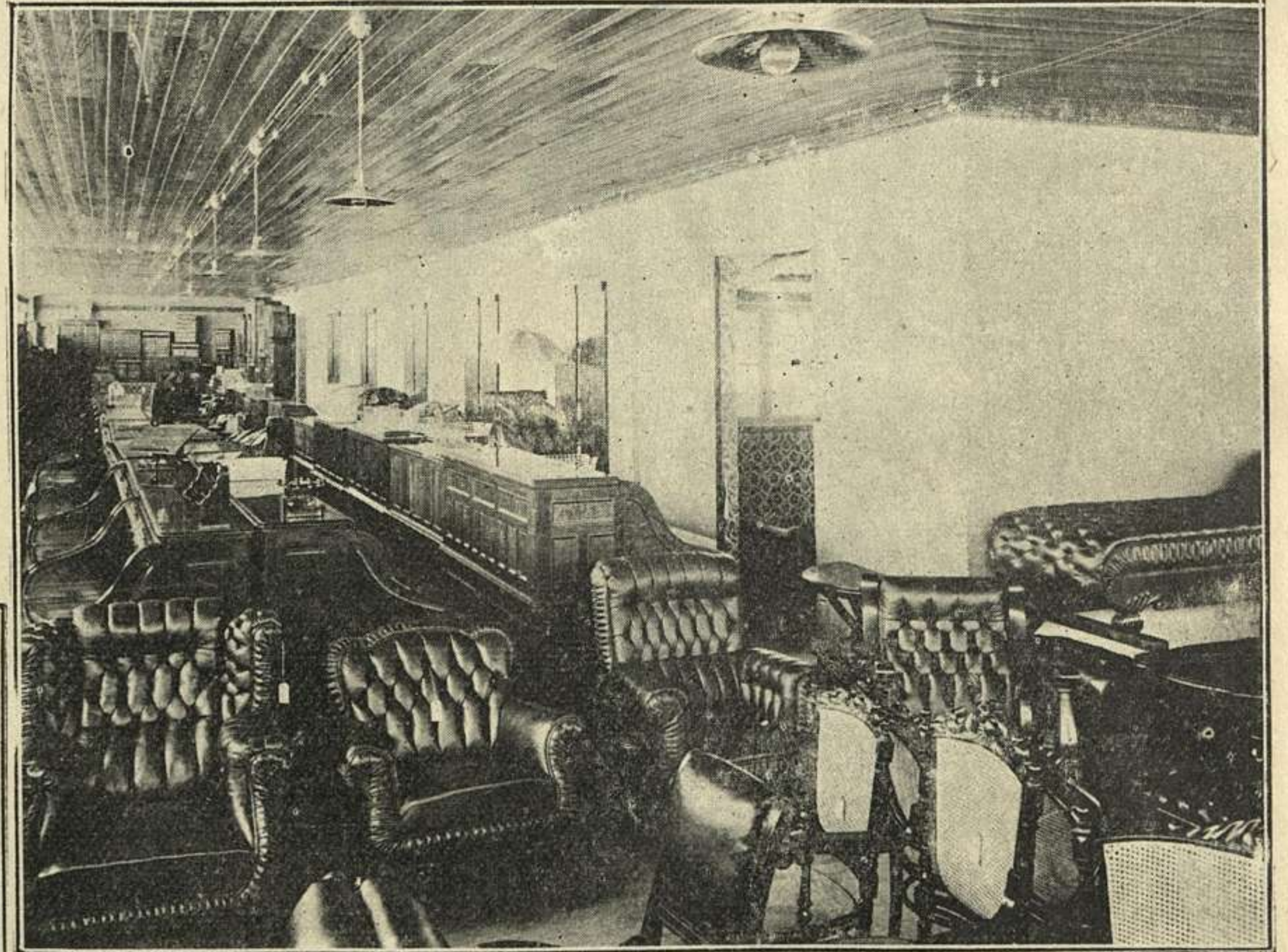
Ya por nuestras ilustraciones habrán podido formarse un ligero juicio los lectores de "El Mundo Ilustrado", de la suntuosidad y buen gusto de esos mueblajes. A nosotros nos queda un elogio para los importadores,



Departamento de muebles de casa.

Todos estos artículos siempre son exhibidos con muy buen gusto y llaman la atención de la multitud que á diario discurre por la gran Avenida.

El motivo principal que nos lleva á citar la casa de los señores Mosler Bowen y Cook Sucesor, como lo hemos dicho más arriba, es por el atinado cumplimiento con que contribuyeron á herosear los salones de la Conferencia Pan-Americana, proveyéndolos del elegante mueblaje que lucen.



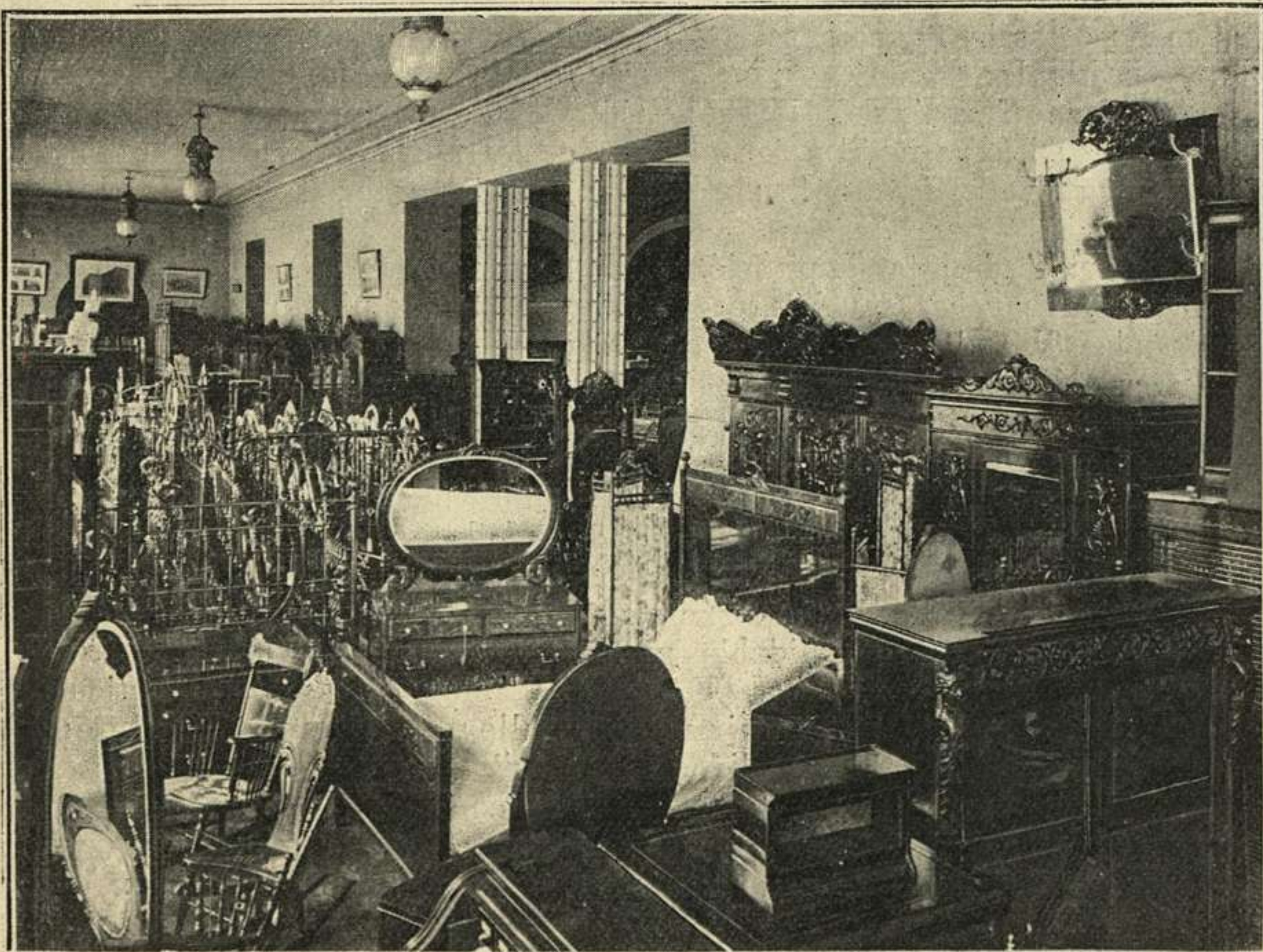
Departamento de muebles de despacho y estudio.

que supieron concordar de tan buen manera la elegancia, con la seriedad que el departamento requería ya que en él iba á efectuarse uno de los actos trascendentales en la vida de los pueblos americanos.

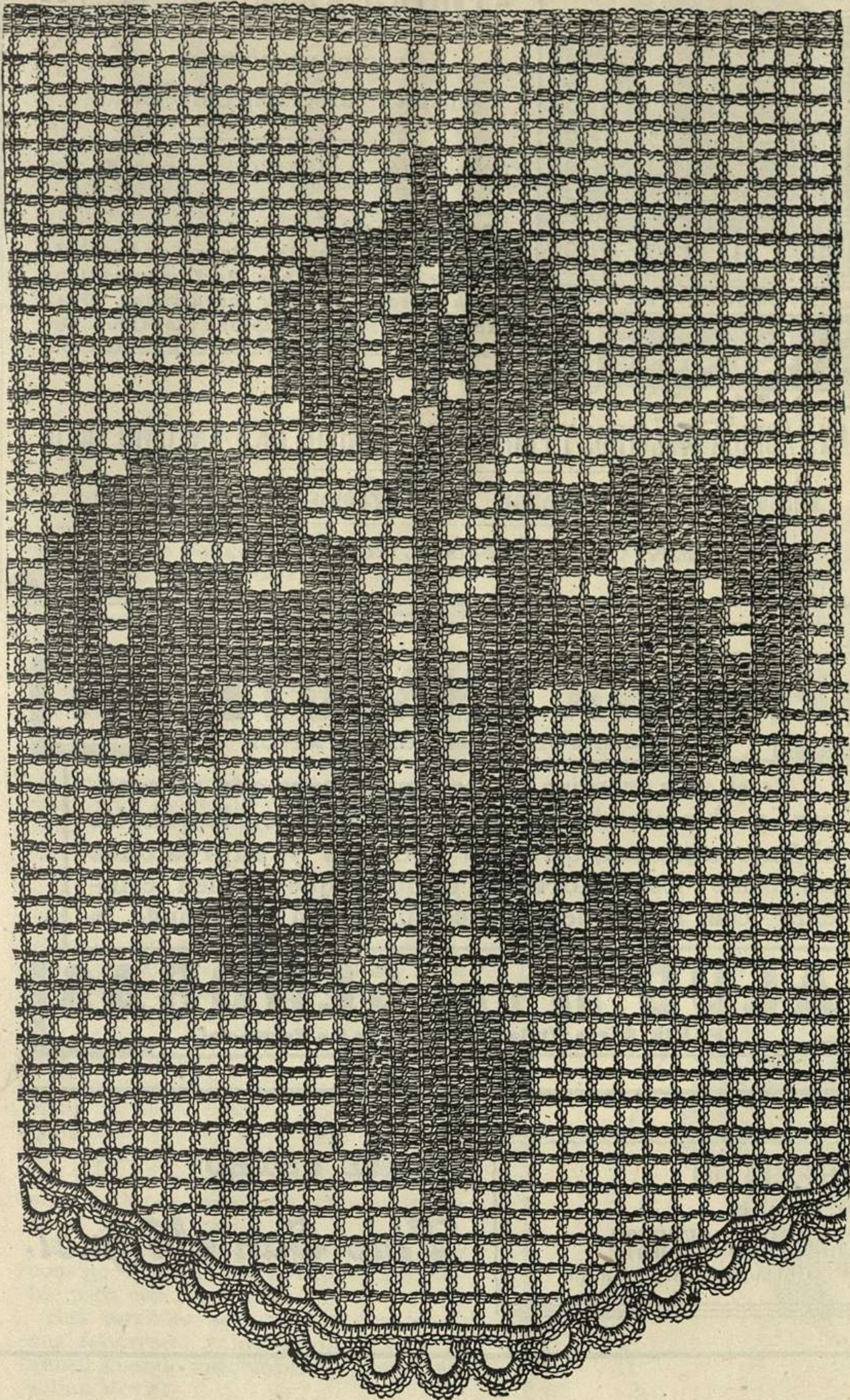
Todas las dependencias de la parte del Palacio Nacional, que están consagradas á las reuniones de los Señores Delegados, también fueron amuebladas por la misma casa.

Parte de los salones instalados recientemente para la Presidencia, contienen también muebles importados por los Sres. Mosler Bowen y Cook, Sucesor, y en ellos se aduna un exquisito arte, así como en adornos de bronce cincelados, obras todas á la altura de las construidas por los primeros artistas y fabricantes del mundo.

Esta gran casa es una de las que honran el comercio de México.



Departamento de máquinas de escribir, cajas de seguridad, camas, etc., etc.



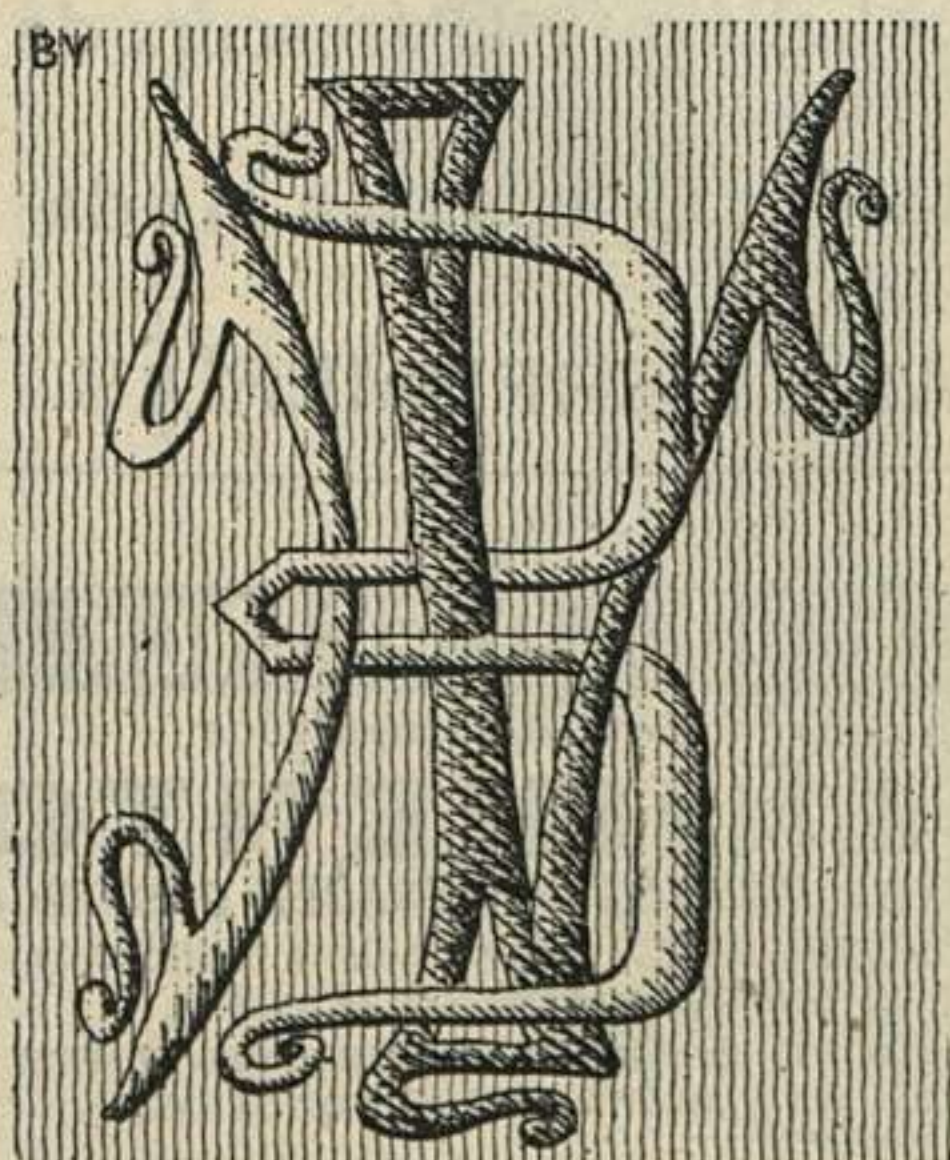
Punta al crochet.

EL AMA DE CASA.

Los criados

Cuando, tratándose de criados, tenemos que habérmolos con caracteres de mala índole, ó gentes viciosas, hay que deshacernos de ellos en el acto, para no contagiar la casa. Pero, después de esta salvedad, hay que convenir en que muchas veces somos mal servidos, porque no sabemos formar á nuestros criados y beneficiar en ellos el buen fruto que pueden darnos.

Si queréis tener buenos criados, escogedles con cuidado, pedid informes exactos respecto de ellos, tomaos el trabajo de formarles. Que desde el momento en que entran en vuestra casa, queden sus tareas y obligaciones, bien definidas, para que se den cuenta exacta de lo que exijís de ellos. Cuando se les hayan determinado sus labores, procurad que no se aparten de la línea trazada.



Monogramas para servilletas

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número.... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de.... 100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

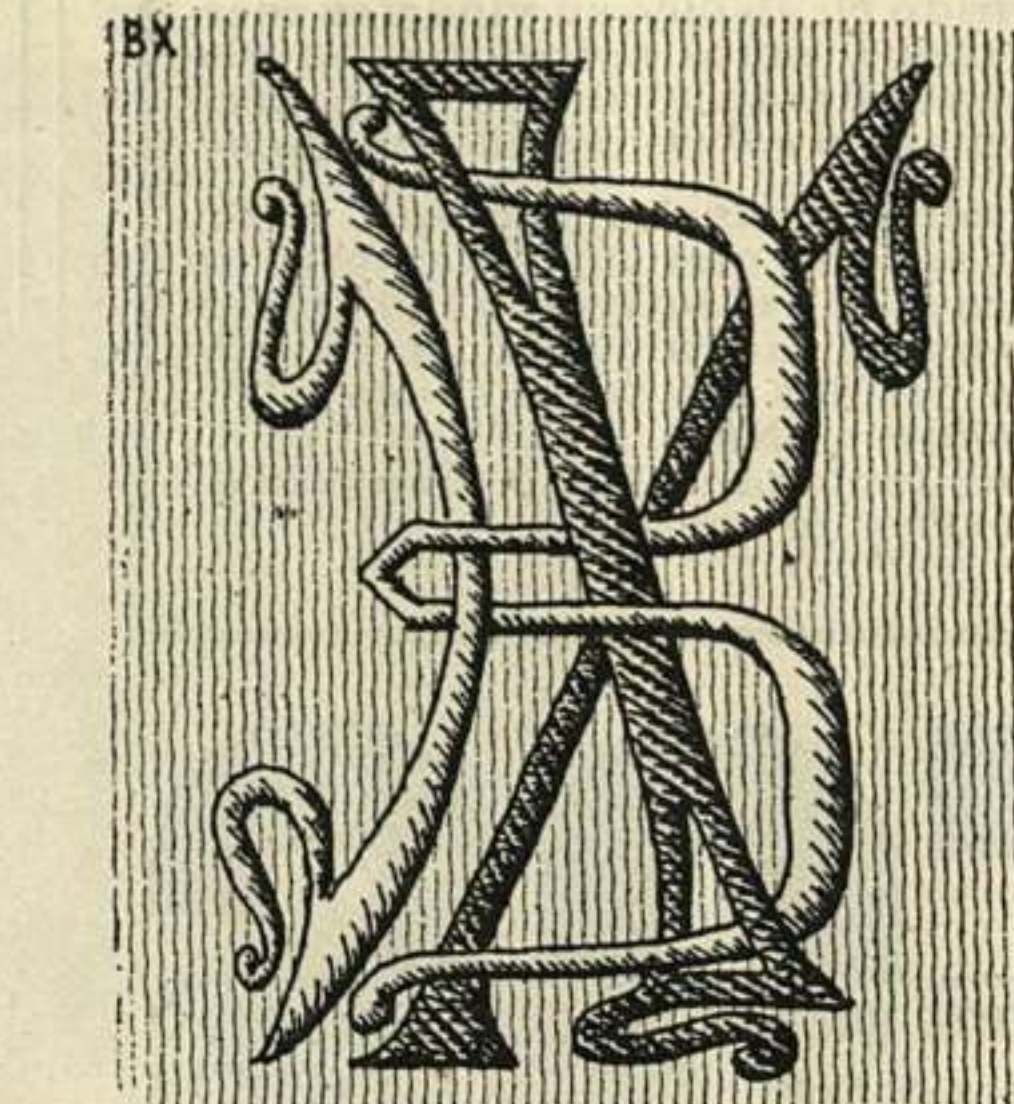
Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

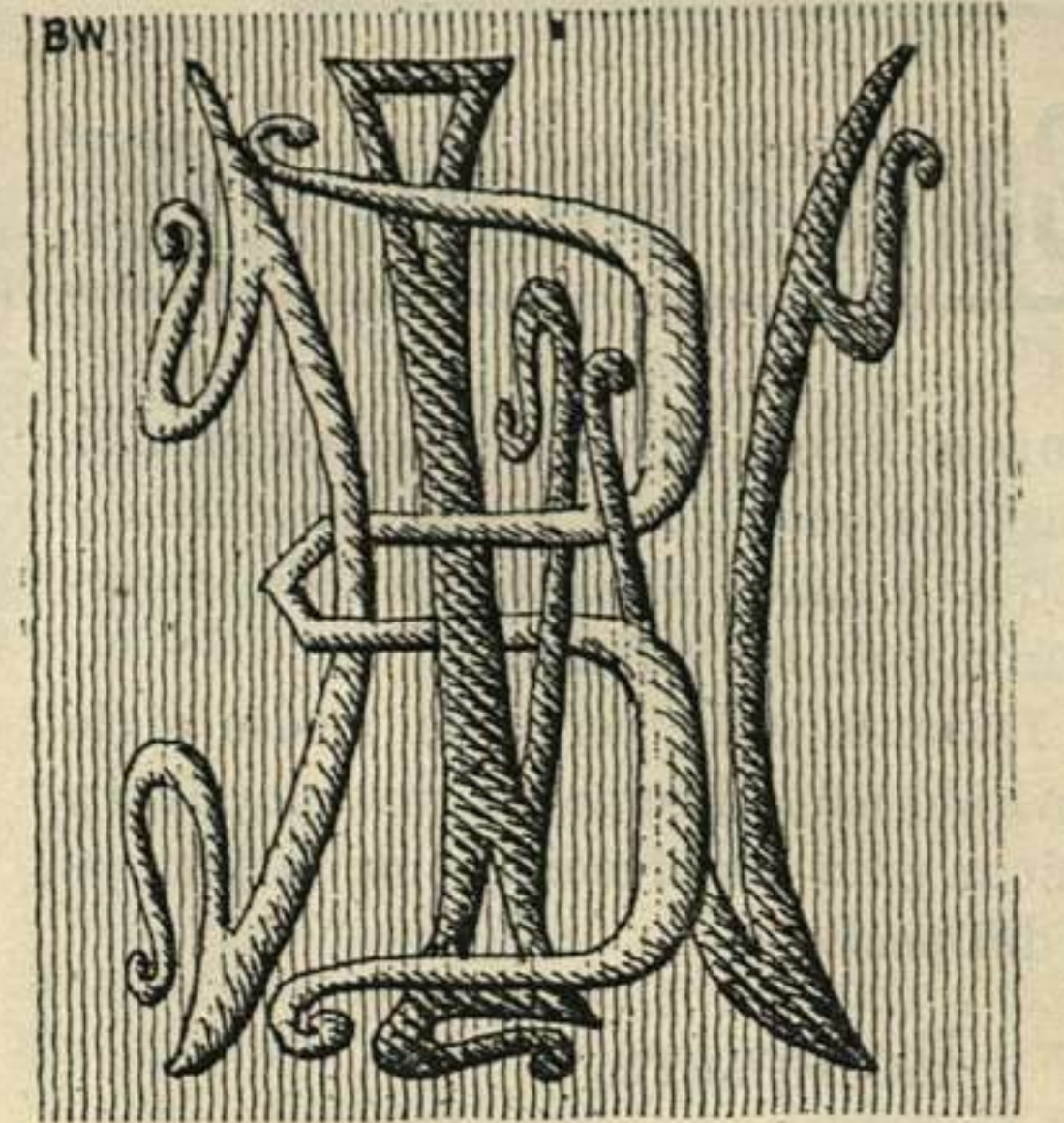
Entre los criados y nosotros existe y debe existir una gran diferencia marcada por nuestras respectivas posiciones; pero no olvidemos que inferiores y todo, son nuestros hermanos, hechos de la misma materia que nosotros, con nuestra misma inclinación al mal y nuestros mismos defectos. Así pues, no les exijamos una perfección que nosotros mismos estamos muy lejos de poseer.

El mejor medio de formar buenos criados, es el de inspirarles apego y cariño hacia nosotros. Cuando lo hayamos logrado, ellos mismos adivinarán nuestros deseos y evitarán lo que puede disgustarnos. Además, su posición les será menos penosa, en el sentido de que su devoción afectuosa, les acercará un poco á sus amos.



LA SOMBRILLA.

Cuando Febo ardiente brilla en la bóveda azulada,

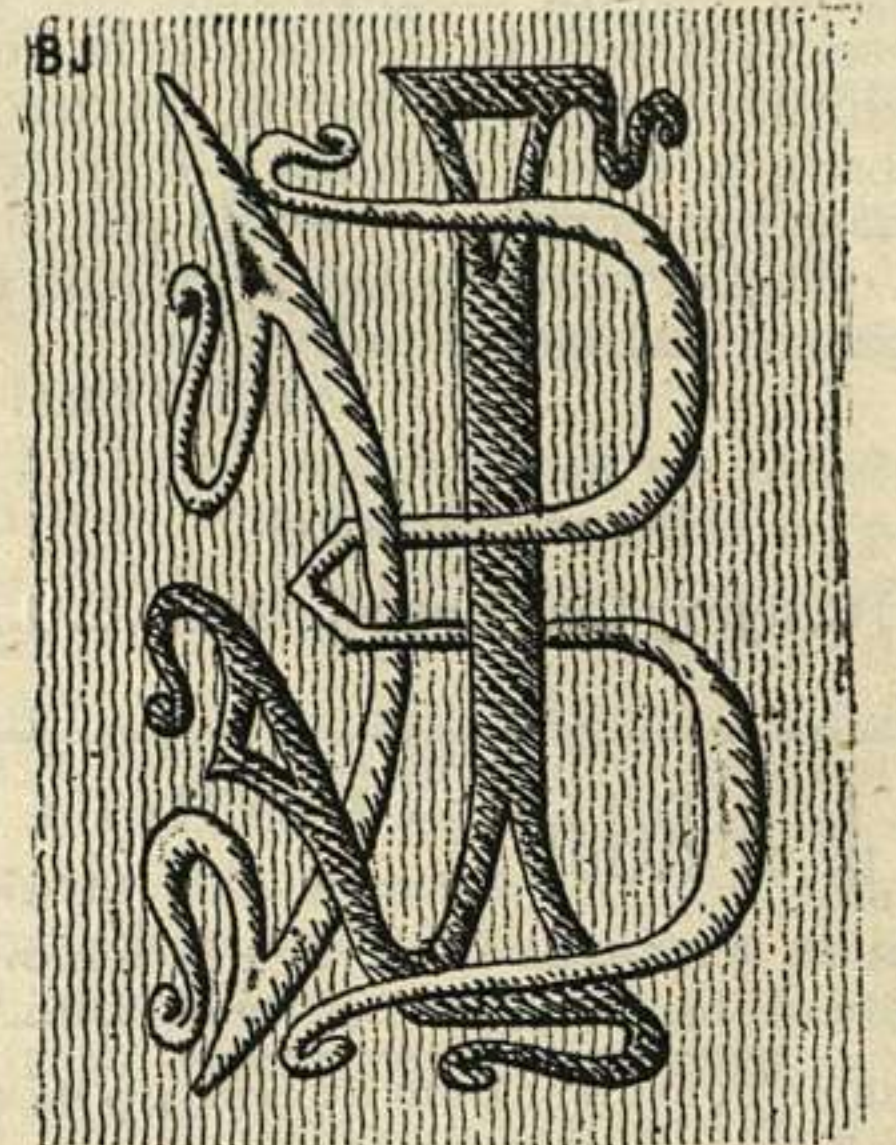


te veo ¡oh roja sombrilla! sombrear á mi adorada.

Y anhela mi corazón, presa de envidia y de celos, ser cual tú... la división de dos soles y dos cielos.

JOSE VILA.

La civilización es, ante todo, el respeto hacia la mujer: todo pueblo en el cual la mujer no es respetada, es bárbaro.



COMPAÑÍA DEL FERROCARRIL
DE
Atchison, Topeka y Santa Fé.

Vía El Paso á New York,
Denver, San Francisco, Kansas City, Chicago

Santa Fe
Route

El último, más elegante y servicio superior.—Igualdad de cuotas. Conexión rápida y atenciones espléndidas.

Carros dormitorios directos, sin cambio en la Frontera.

Los Restaurants y Carrós Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé. son renombrados en el mundo entero.

Boletos y dormitorios en los coches Pullman, por la vía del Ferrocarril de Santa Fé, de venta en todas las oficinas de boletos.

PRECIO ESPECIAL PARA BUFFALO.

Para precios, itinerarios y otros informes. dirigirse á
W. S. Farnsworth,
Agente General.
Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquitis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho,—

**Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquitis,
Asma y Consuncion.**

Unas cuantas dosis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España, Certificado: "Haber examinado química y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca.

Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infantes pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

DR. TORÁ.

Preparado por el

Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E.U.A.



UNA OFERTA LIBERAL.

Un caballero, residente en Hammond, Indiana, E U A , descubre el remedio para la pérdida de virilidad y mandará información sobre éste, libre de gastos, á cualquier persona que sufra.

La gratitud es una de las cualidades más notables del corazón humano, y esta cualidad la ha demostrado bastante el Sr. Don Carlos Johnson, de Hammond, Indiana. Este caballero sufría por muchos años las agonías de la pérdida de virilidad, de la varicocele y enfermedades semejantes. Consultaba á varios médicos y tomaba medicinas y los varios remedios anunciados pero sin éxito Finalmente, descubrió por casualidad, los remedios exactos, y ahora no tiene inconveniente en dar la información sobre ellos á cualquiera persona que haya sufrido como ha sufrido él. Dedicó su vida y su energía á ayudar á otros sufridores. El que escriba en confianza al Sr. Johnson, recibirá información sobre dichos remedios

Se asombrará mucho por qué el Sr. Johnson hace esta oferta liberal; pero no le cuesta mucho y el interés en la humanidad sufriende lo incita á socorrer á ella todos los pedidos que se manden al Sr. Carlos Johnson. Núm. 191 Hohman St , Hammond, Indiana, E.U. A., serán contestados á vuelta de correo.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS



-DROGUERIA - BELGA--

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -

Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.— Domingos de 10 á 12. a. m.

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

• • COLISEO VIEJO NUM. 8. • •

— CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA —

Recibe correspondencia por escrito.

Consultas de 9 á 12 a. m.

TOME USTED

Vino San Miguel.

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre y no se los productos similares
J. SIMON
17, rue de la Harpe, París



— LAS PLACAS DE TOILETTE —

Privilegiadas por el Supremo Gobierno Mexicano, y premiadas en la Exposición Universal, por ser las más rápidas.

SON FABRICADAS ESPECIALMENTE PARA CLIMAS CALIDOS.

Dirigirse á B. & G. Goetschel, Callejón del Espíritu Santo núm. 1. Hosking y Monterrubio, Callejón de Santa Clara núm. 12.

RESTAURADOR CABELLO UNIVERSAL DEL

PREPARADO POR EL DR. J. TORREL DE PARI



PETROL

UNICA PREPARACION PARA RESTABLECER, VIGORIZAR Y HERMOSEAR EL PELO. IMPIDE LA PREMATURA CAIDA DEL CABELLO, EVITA LAS CANAS Y LIMPIA LA CABEZA.

De venta en las Droguerías y Farmacias.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

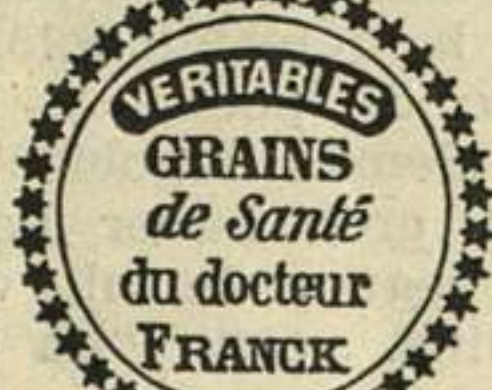
Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DEVENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos. se toman con las comidas, y despiertan el apetito. Exíjase el rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa. Paris, Farmacia LEROY, 9. Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.